

# BUEN HUMOR

40 Céntimos

GARRIDO



Dib. GARRIDO. — Madrid.

— Creo que su marido es cubista...



# CREMA RECONSTITUYENTE

# LIDA

ES UN PREPARADO ÚNICO  
PARA LA BELLEZA DEL CUTIS,  
CON PROPIEDADES MARA-  
VILLOSAMENTE CURATIVAS  
Y RECONSTITUYENTES

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1. — MADRID

## EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Continuamos la publicación de los chistes recibidos para nuestro Concurso permanente.

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, **nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

— ¿En qué se parecen dos hombres  
dándose garrotazos a algunos pueblos?  
— En que se calientan a fuerza de leña.

CAPITÁN X. — Madrid.

— ¿Es acreedor tuyo, acaso?  
— ¡No; pero con el tiempo llegará a  
serlo!

M. DE G. — Madrid.

décimos y se juega, y el enfermo tiene dé-  
cimas y también se juega... la vida

KAMELO.

— La noticia de la muerte de un ser  
querido, ¿cómo podría darse a la familia  
poco a poco?  
— Mandando a un tartamudo.

SANTIAGO SANTACRÉU. — Madrid.

— ¿Qué individuos son los que, estan-  
do contentos con su oficio, aun piden?  
— ¿...?  
— Los peluqueros, porque están al pelo  
y pasan el cepillo.

F. NÚÑEZ. — Vigo.

— ¿En qué se parecen los celos a los  
paraguas?  
— En que los hay enfundaos.

CACHITO.

— ¿En qué se parece una señora cuan-  
do va a misa a una locomotora?  
— En que la señora lleva sólo velo, y la  
locomotora lleva velo...-cidad.

MASTO. — Madrid.

— ¿En qué se parece Paquita Torres a  
la procesión del Corpus?  
— En que paraliza la circulación.

S. I. — San Sebastián.

UNO. — Cochero, tira pa los toros.  
EL CABALLO. — ¡Dios mío, que no 'me  
vea el contratista!

UN VIZCAÍNO. — Madrid.

— ¡Has cometido una imprudencia dan-  
do a ése las señas de mi casa!

— ¿En qué se parece una Administra-  
ción de loterías a uno que esté enfermo y  
tenga mucha calentura?  
— En que en la Administración tienen

Entre marido y mujer.  
LA MUJER. — ¡Despedir al novio de  
nuestra hija, un joven de tanto porvenir!..  
EL MARIDO. — Pues por eso... ¡Por... ve-  
nir tanto!

J. M. CONDE.

El premio del número anterior ha correspondido a **Emilio Alonso, de Madrid**,



# SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

## CUPÓN NÚM. 2

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de junio.

5. — Oficio.

**CANGREJO  
DON**

6. — Veleidosa.

PIEZA DE **RELATIVO** ARMADURA

7. — Actriz americana.

**VIRTUD  
ARCO**

8. — El de la flauta.

**CERVECERÍA**  
CUBIERTA DE LONA — 500

## CUPÓN

correspondiente al número 80  
de

**BUEN HUMOR**

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.



LA PRIMAVERA

Dib. BELLÓN. — Madrid.

ÉL. — ¡Oh, cómo la amo!... Siento por usted una pasión volcánica.

ELLA. — Ya se le ve la erupción.

9. — Del sublime Bécquer.

Amados pierdetiempistas:  
Aunque la ejecución os  
parezca disparatada, abrid un  
tomo cualquiera del *Quijote*  
y colocad un lago de los  
Alpes.

Para las condiciones de este Con-  
curso, véase nuestro número 79.

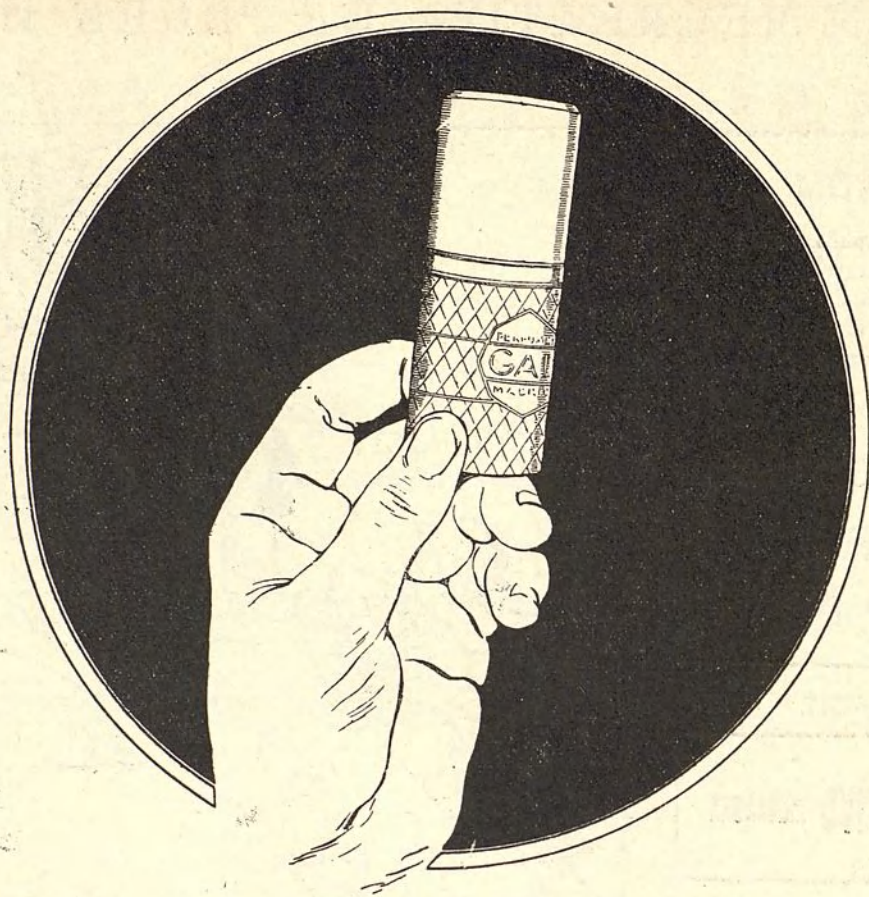
10. — De Geografía.

**¿QUÉ SE DICE AL  
BURRO LERDO?**

**101**

**VIRTUD**





Jabónese bien y se afeitará bien.

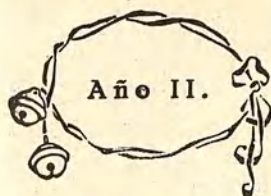
## EL JABÓN GAL para la barba

forma en el acto espuma abundantísima que no se seca en la cara. Suaviza la piel y ablanda en un minuto la barba más dura, facilitando el paso suave de la hoja.

Por ser neutro no irrita la epidermis.

BARRA 1.50 EN TODA ESPAÑA

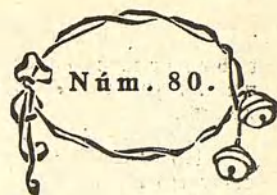




# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

Madrid, 10 de junio de 1923.



## Intimidaciones de los grandes hombres y de las grandes mujeres

LO QUE DICE UNA AMIGA DE LA "CHELITO"



NA amiga de la *Chelito* que suele oír los suspiros de sus contrariedades, y enjugar el llanto de sus dolores, y compartir sus risas en los momentos de regocijo, es amiga mía desde que un Carnaval le

presté un sombrero cordobés para que fuese al baile de Bellas Artes vestida de *Lagartijo II*. Ella me quedó agradecidísima, y yo acabo de explotar esta gratitud para que me cuente detalles íntimos de la insigne *Chelito*.

— Pero ¿qué quiere usted saber? — me ha preguntado; y luego ha dicho: — Consuelo es más *crystalina* que la comedia de los Quintero. Si usted cree que hay doblez en su alma, se engaña. Vive a la vista de todo el mundo. No tiene secretos. Y ya ve usted si será buena, que yo, amiga suya, hablo bien de ella.

— Alguna cosa ocultará. *Chelito* en chancletas...

— No las usa.

— Bueno. *Chelito*, en su casa, en su vida familiar e íntima, guardará secretos. Cuando menos, yo sé que tiene uno: la edad.

— Se engaña usted. *Chelito* ha pensado ofrecerse al profesor alemán Einstein como una demostración absoluta de que el tiempo no existe. No hay una cana en su pelo ni una arruga en su tez. Se viste de corto y puede ir a una escuela de párvulos. Ponga usted que nació el 81 ó el 82. ¿Y qué? Como si hubiese nacido hace seis meses; digo, no, como si hubiera nacido el 908. De la quincena no pasa.

— Entonces, como los chicos que se suben a los topes de los tranvías; ya se sabe el castigo: una quincena.

— Ella está siempre en los quince años.

— Pero ¡vaya unos quince años expertos!

— ¡Ca! Todo el mundo sabe que es una ingenua. Juega, ríe

y canta como una colegiala. Es verdaderamente candorosa.

— Dice usted eso, y no la cree nadie.

— Pues se trata de la *fetén*. Es sencilla como la paloma torcaz que hiende el espacio...

— ¿Me permite usted que añote esa frase?

— Se la he oído a doña Antonia. Cualquiera creería que las ambiciones de *Chelito* se cifraban en bailar una rumba que durase dos horas y cuarto. No hay tal cosa. Sus deseos son poseer una casita en el campo, unas gallinitas que cloqueen graciosamente, un mirador desde el que se contemple la aldea, borreguitos, pájaros, flores, etc.

— En vista de eso ha construido una casa junto a la Puerta del Sol.

— Se sacrifica. La pobre sufre mucho con no poder realizar sus ideales. Esto de la casa le ha hecho llorar lágrimas como las bolas del puente de Toledo. Pero se decidió heroicamente en vista de que decían los periódicos que en Madrid escaseaban mucho las viviendas.

— Un rasgo de altruismo.

— Puede usted jurarlo. Y ahora está muy preocupada con los alquileres. Ella quería regalar los pisos — ¡siempre tan generosa con todo lo suyo! —; pero se lo ha prohibido el Gobierno. Le dijeron que eso podía ser el principio de la revolución; y como ella es goicocheísta, no se ha atrevido. Total, ochenta duros los interiores.

— ¿Dice usted que es goicocheísta?

— Sí; le gusta mucho el orden. A veces lamenta no haber nacido hombre: le habría gustado ocupar un puesto en el Senado. Estas ideas creo yo que se las inculca doña Antonia.

— ¿Influye mucho en su ánimo?

— ¡Oh!... Como hija, es más tierna que la mermelada. Mamá por aquí, mamá por allí; lo que dice mamá es lo que se hace. Doña Antonia puede estar orgullosa. *Chelito* no se mete nunca con las cuentas de la cocina, no interviene en los gastos de la casa, no regatea un paraguas para mamá. Ella únicamente se dedica a su profesión y a escribir sus Memorias.

— ¡Ah!... ¿Escribe?...

— Mejor que Rodríguez Marín. Está redactando las Memorias de su vida; pero esto no lo diga usted, porque quiere publicarlas con seudónimo. En ellas descubre *Chelito* cómo aprendió a bailar la rumba, y deshace muchas calumnias tejidas en torno a su nombre. Cuando haya satisfecho esta aspiración suya, pondrá una tienda de flores en la plan-



Dib. SILENO. — Madrid

Ayuntamiento de Madrid



ta baja de la casa y se dedicará al comercio, que también es uno de sus amores.

— ¿Se casará?

— No se puede afirmar nada; pero le contrarió mucho aquello que pasó en Barcelona. Ya sabe usted: se hizo público su noviazgo; él dijo en los periódicos todas las melosidades que le dió la gana; ella, más ruborosa, se limitó a no negar, y luego todo se deshizo. Y fué por culpa de un retrato...

— Cuénteme...

— Que ella le dedicó un retrato..., y a él le pareció que la dedicatoria era muy fría.

— ¡Como fué en el mes de enero!...  
— No; es que ella hizo no sé qué frase a propósito de un ventilador. Y él se echó para atrás...

— Le molestaría el aire...

— Ella sufrió un desengaño muy grande. Y se refugió en el *crochet*. Los hace primorosos. Parecen bordados a realce. Es lo único que entretiene sus ocios.

— Entonces, quedamos en que *Chelito* no tiene secretos.

— Sí; puede usted afirmar que *Chelito* en la intimidad no existe.

José VENEGAS



Dib. MURO.  
Valencia.

— No me asusta el  
amigaso... Los hom-  
bres de mi temple no  
palidecen tan fácil-  
mente.

## CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

### LA TRAGEDIA DEL COLABORADOR ESPONTÁNEO

A los ocho años, sin saber cómo, pintó un barquito en el forro de un libro. Dos días más tarde pudo dibujar una casa de campo con un hombre a la puerta. A los tres meses de esto las casitas y los barcos se multiplicaron.

Entusiasmado de su propia obra, los mostró a la familia. La familia se emocionó. El padre tradujo su emoción en un par de pesetas, los hermanos la expresaron ostensiblemente en sus ojos de envidia, la madre vertió una lágrima y dijo:

— ¡Julían va a ser un genio!...

✱ ✱ ✱

A los doce años ya dibujaba múltiples objetos: trenes en vertiginosa mar-

cha, rostros de bocas deformes y narices monstruosas, montes elevadísimos cuyas crestas se perdían entre nubarrones, caballos de crines alborotadas y jinetes atléticos.

Sus dibujos fueron dentro de cartas impregnadas de alabanzas y afectos a distintas provincias, donde vivían la abuela, las tías y los primos.

✱ ✱ ✱

A los catorce años, en un papel minúsculo trazó el perfil airoso de una modistilla. Por la noche, en limpio, amplificó el original y debajo le puso un chiste inocente. Reunió a sus compañeros y les enseñó su obra:

— ¿Qué os parece?

Ayuntamiento de Madrid

— ¡Estupendo! — dijeron unos.

— Se publican cosas mucho peores — afirmaron otros.

La negativa crítica de los últimos le llenó de entusiasmo.

Entonces preguntó:

— ¿Conocéis a algún director de periódico?

Y unánimes:

— Yo, no — fueron respondiendo uno por uno.

— ¿Qué haré? — expuso.

— Envíalo al *Literario*, que admite colaboración espontánea — insinuó no sé quién.

— ¿Estás seguro?

— Seguro.

El artista en ciernes calló. Al fin,

— Si sale, va a ser *bestial* — dijo.

✱ ✱ ✱

A la mañana siguiente escribió una atenta misiva al director de *El Literario*, introdujo su trabajo dentro de un sobre, y personalmente lo llevó a la Redacción.

Era un sábado. El domingo cogió el periódico, diciéndose a sí mismo, mientras leía la sección de correspondencia:

— ¡Verdaderamente, soy un ingenuo al pensar que, a las pocas horas de haberlo recibido, van a contestarme!...

La segunda semana, voluptuosamente febril, fué recorriendo con la mirada uno por uno los nombres de sus compañeros de aventuras y desgracias. No estaba el suyo.

— Figuraos — se disculpó ante sus compañeros —. ¡Con lo solicitado que estará eso de la colaboración!...

La tercera semana, al ver que nada le decían,

— ¡Caray, qué tíos! — masculló entre dientes.

La cuarta semana estalló en protestas:

— ¡Hombre, esto es un abuso!...

La quinta semana aludió en términos poco corteses al árbol genealógico del censor.

Pero a la sexta semana se le ocurrió:

— ¿Lo habrán recibido?...

✱ ✱ ✱

Pasaron así cuarenta años de su vida. Todas las semanas compró *El Literario*.

El colaborador espontáneo se murió en domingo.

Dos horas antes de su muerte tuvo la dicha de leer su nombre en la sección de correspondencia.

En ella le decían:

«Insista usted. No le faltan condiciones...»

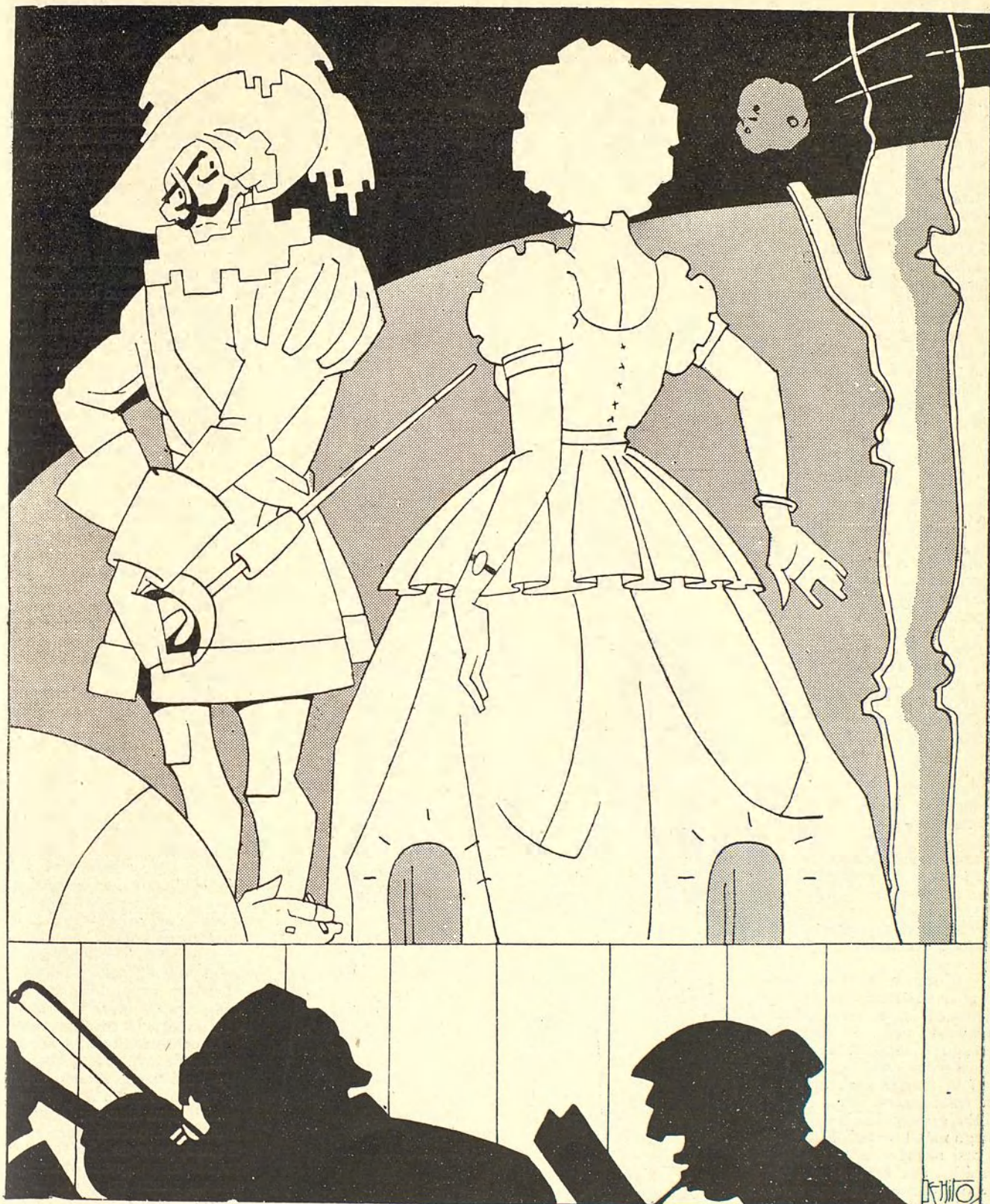
El desgraciado repasó la respuesta alentadora y concisa.

Y expirando,

— El caso es que no tengo tiempo disponible — murmuró.

JOAQUÍN CALVO SOTELO





Dib. K-Hiro. — Madrid.

— Agacha la cabeza, Pepa, que viene una patata.  
 — ¡Caramba!... Acabo de salir, y ya me tiran una patata.  
 — No te extrañe. Es la patata temprana.

Ayuntamiento de Madrid



# EN VOZ ALTA CAMARERAS DE POSTÍN

Con muy raras excepciones, todo el que entra en este café se preocupa un poquito de su aspecto indumentario.

Se encaja el sombrero y se asienta bien la americana, o se tira con disimulo de los puños y se pone derecho el nudo de la corbata.

Todos sienten aquí unos grandes pruritos tenorioscos, quizás debidos a esa leyenda sobre la vida un tanto libre de las camareras.

Ellas, sin embargo, aparentan, un poco nada más, no saber que son deseadas y marchan con la bandeja en alto por entre las mesas como por un mar lleno de escollos. Escollos que son frases galantes en todas las escalas y miradas de ojos enfiados.



Cuando en las horas de tranquilidad del servicio se reúnen, de charla, junto al mostrador, ofrecen las camareras un conjunto caprichoso, porque parece que el dueño del establecimiento las ha adquirido en un lote y se ha visto obligado a aceptarlas, cada una con un tipo diferente, tal como iban en el saldo.

¡Qué diferencia de estas camareras de postín, bonitas, comedidas, casi versallescas, a las de esos otros cafés que siempre tienen sus puertas cerradas y en los que constantemente suena una pianola!

Esos cafés pequeños, que además tienen siempre echadas unas tupidas cortinas, con aspecto de cosa prohibida, y ante los cuales pasan los buenos hombres de hogar con un gesto de curiosidad y de temor...

— ¡Cómo se divertirán ahí! — piensan al oír las risas femeninas, los acordes eléctricos y los palmoteos, sin saber que, por lo regular, las pobres muchachas están solas y fingen la *juerga* para atraer a los transeúntes.

En esos cafés hay desde luego más libertad de acción, y casi siempre se baila en los pasillos que dejan las mesas; pero como esos bailes están prohibidos, siempre están las pobres camareras, al compás del baile, con el oído atento por si el que entra es la Policía.

Cada vez que suena el tim-

bre de la puerta, las camareras abandonan a sus parejas respectivas y fingen una postura inocente, hasta que se ve

que no es policía el que ha entrado. Este juego se repite a cada instante. Por eso, casi todas esas pobres camareras son cardíacas. Pero aquí no; aquí, en este café de postín, hay una gran seriedad y sólo se permite el flirteo.



La postura preferida por todas al preguntar qué se desea, es la de inclinarse hacia adelante, apoyándose sobre las manos, puestas sobre la mesa. Todos sabemos por qué. Sin embargo, esta camarera que me ha servido — a pesar de todo — atrae más las miradas a sus ojos. Unos ojos estupefactos, rasgados y tristes, con esa divina tristeza que tienen en los ojos las mujeres andaluzas — ¡tierra de mi alma! — y que ha inspirado tantas trágicas peteneras. ¡Ole!

Unos ojos en los que fulgen anhelos inexplicables nunca satisfechos, rescoldos de pasiones que no se pudieron cumplir y que se consumieron internas e ignoradas; tristeza sensual, siempre la misma, antes y después de estar satisfecha la carne...

La que sirve en el turno de al lado ofrece con ella un gran contraste. Alta, jamona, muy bien maquillada, con unos largos zarcillos, vestida de negro. Cuando apoya la bandeja contra una cadera, recordamos haberla visto en la tapa de una caja de pasas.

Después, aquella otra rubia, pomposa, con los labios casi feos, de glotonas y sensuales, frescos y rojos, y sus ojos perversos, porque se los pinta con un arte diabólico. Tiene una cintura y unos pies inverosímiles comparados con la magnificencia de su busto. Esta camarera da por sí sola al café un carácter carnal y sabio.

Lo contrario de aquella otra menudita y morena, con su negro pelo rizado echado sobre el ojo izquierdo. Va de una parte a otra siempre inquieta, espuma de coquetería, ya hacia acá, ya hacia allá, repiqueando al andar sus piecitos con un ritmo de garrotín gitano.

Es quizás la única que lleva y esparce en el café la gracia frívola y un poco alocada del gesto y el ademán. Da la idea de uno de esos pájaros peque-



Dib. TONO. — París.

— ¡Caramba, Tomasito, qué pipa más larga!  
— Si; es que el médico me ha recomendado que me aparte del tabaco.



ñitos americanos, que constantemente se mueven y tienen una cabecita diminuta y unas plumas acaracoladas y policromas, abundantes, que al llegar a la cola son como una explosión de colores. Esta mujer debe de tener un corazón chiquitín como un despertador descompuesto. ¡Delicia suprema de ser arañado por esta gatita nerviosa!...

Ahora pasa delante de mí con la bandeja en alto, muy en alto, con la inmaterial gracilidad de una canéfora.

Uno le dice de pronto sabe Dios qué barbaridad. Todos se echan a reír; y ella deja la bandeja sobre una mesa y mira al inoportuno rígida, con aire de reina ultrajada — ¿No se dice así? —, con la natural afectación de la Dama de la Rosa que pintó La Gándara... Luego exagera el gesto, y no podemos por menos que reír.

No cabe duda de que aquella otra del otro pasillo — ama de llaves de un cura rural, y a la que nunca se me ocurriría pedirle más que chocolate a la española — pretende imitarla, y resulta festivo a más no poder ver cómo de vez en cuando hace alguna monería y tiemblan vasos y botellas como si hubiese temblor de tierra.

FRANCISCO DE TROYA

## DIVAGACIONES SIN TRANSCENDENCIA

# LA OTRA FIESTA NACIONAL

### UNA PROPOSICIÓN INCIDENTAL

Recientemente, un diario se ocupó de la enorme cantidad con que nuestros Cuerpos colegisladores gravan a la Hacienda. Las crecidísimas sumas que en diversos conceptos nutren a las Cámaras, han aumentado considerablemente con la concesión de las dietas.

Bien que estemos en el país de los gastos superfluos y excesivos; bien que sostengamos una campaña estéril y ruinosa en Marruecos; bien otras muchísimas cosas; pero cuando las cosas pueden remediarse (todo tiene remedio en este mundo), es una torpeza no encontrar la solución.

Mi proposición consiste, sencillamente, en convertir los gastos en ingresos; más claro, en que las Cámaras ganen para sus gastos, como los hijos crecidos.

El Congreso de los Diputados, por ejemplo, puede ser considerado como una fiesta netamente nacional. Compar-

te con las corridas de toros la afición del público, y ambas a su vez con el crimen, si no la afición, el interés nacional.

«¡El escándalo en el Congreso!»

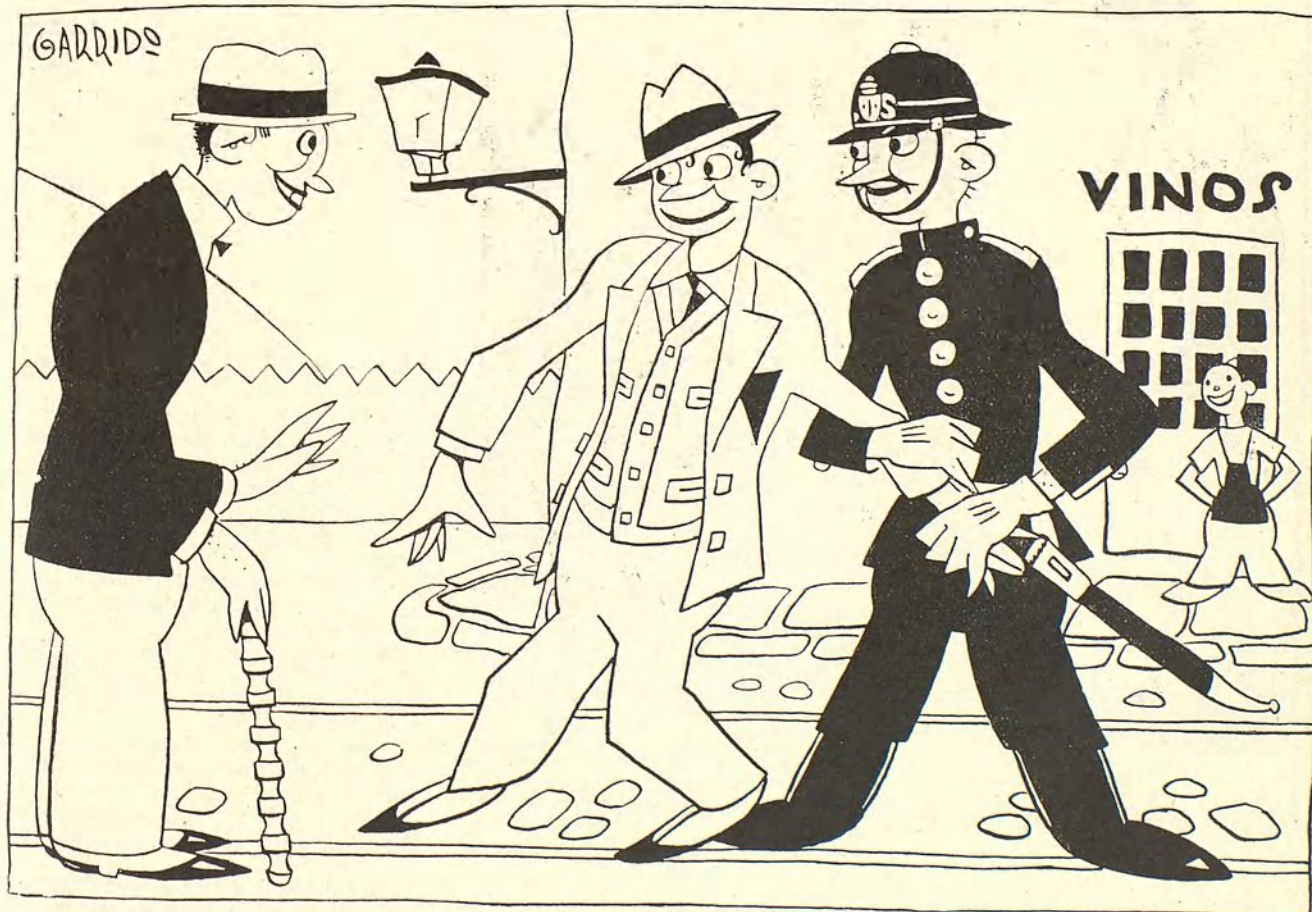
«¡La grave cogida de Zutanito!»

«¡El crimen de esta mañana en la calle del Amor de Dios!»

¿No son éstos los tres firmes pilares en que la Prensa española se sostiene? Haced un periódico que no hable de política, de toros ni de crímenes, y le veréis caer en el disfavor del público.

Nuestras tres ocupaciones nacionales son la de concejal, la de torero y la de pasional. Todos tenemos algo de una de ellas, o un poco de las tres.

Pues bien: si el Congreso se puede considerar, con las corridas de toros, como una fiesta nacional (en una, como en otra, ondea la bandera española durante el espectáculo), nada tan fácil como aumentar la capacidad de las tribunas y vender las entradas al público.



Dib. GARRIDO. — Madrid.

— Ya ves, chico, iba a tomar un ocho para ir a la Bombilla; pero tomé un quince, y donde voy es a la Comisaría...

Ayuntamiento de Madrid



La afición a esta clase de espectáculo puede notarse al ver cómo llena el público el escaso local que ahora se le destina.

Luego cuando se hagan tendidos o, por lo menos, gradas, andanadas y palcos, se notarán en taquilla las consecuencias.

Se dividirán las localidades en tendidos, como en la plaza de toros: 1, 2 y 3, *mayoría* (sombra); 4 y 5, *oposición* (sol y sombra); 6, *izquierdas* (sombra); y *meseta de toril* (presidencia).

Además, pueden venderse entradas para el encierro (entrada de los diputados por la calle de Floridablanca) y para el patio de caballos (salón de conferencias).

Una barrera podrá valer muy bien seis duros.

¡Menuda cola habría para tomar las entradas!... Al olor acudirían las reventas con el 20 por 100, que cada día se multiplican ante la indiferencia de las autoridades.

El que no encontrase localidades esperaría a la salida del *Diario de Sesiones* (entonces *La Lidia*), con todos los detalles de la corrida.

De estos ingresos el Congreso podrá pagar sus gastos con creces y las dietas de los diestros contratados.

Se contarían por llenos las sesiones; y teniendo en cuenta la duración de éstas, podrían convertirse en *secciones* a diferentes precios: *Novilladas* (ruegos

y preguntas), *de abono* y *extraordinarias* (debates y proyectos de ley) y *nocturnas* (sesiones permanentes).

El éxito dependería de anunciar un buen cartel, en que, por ejemplo, *Murcia*, *Indalecio*, *Ratón Pelao* y *Niceto* lidiaran unos becerros de la acreditada ganadería de la cuestión de Marruecos, aunque sabido es que allí ocurre como en la plaza de toros, que cuando la *afición* espera mucho no pasa nada, y en cambio *la faena* surge cuando menos se piensa.

Los maceros pedirían las llaves. Los ujieres serían los monosabios. Médico ya lo hay, aunque no llega la sangre al río. Cada diestro llevaría su cuadrilla, como ahora ocurre: que ya no hay partidos, sino cuadrillas con picadores, que son los encargados de pegar cuando es preciso.

Sería muy oportuno poner un impuesto crecido para que no protestasen los empresarios de espectáculos públicos.

De esta manera no serían un gasto inútil ni una carga molesta para el país, sino una ayuda para el desdichado erario.

Las corridas regias, las de Beneficencia, Prensa y Cruz Roja, serían de gran éxito. Pero ¿y las *charlotescas*? ¿Acaso no son los *Charlots* lo más divertido del Congreso?

¡Con qué placer podría el público manifestar, entonces con mayor eficacia, su opinión aplaudiendo, gritando, pidiendo la oreja, gritando ¡Al corral! a los toros y toreros y llamando ¡Burro! al presidente!

Acaso empezara entonces nuestra regeneración, si la emprendíamos a alomohadillazos en las malas faenas.

\*\*\*

¿Y el Senado? ¿Qué haremos del Senado?

El Senado no es ya una fiesta de emoción.

Sería tan difícil llevar allí al público como a una sesión de la Academia de Ciencias Morales y Políticas o del Instituto Nacional de Previsión.

El Senado, como organismo caduco, es difícil de convertir en espectáculo público.

Y es una verdadera lástima, ya que por su forma tiene excelentes condiciones para *stadium*.

Podrían hacerse interesantes partidos de *foot-ball* o de *rugby*, combinando y tirándose unos a otros la pelota de las responsabilidades.

Pero nuestros pobres senadores se caen de viejos. No podrían resistir tan duro ejercicio.

Como último recurso, podrían inyectárseles las glándulas de mico del doctor Voronoff.

Pero, entonces, ¡sería espantoso que Weyler volviese a vivir ochenta años!...

José LÓPEZ RUBIO



Dib. BLUFF. — Madrid.

— Chico, estoy verdaderamente maravillado... ¡Hay que ver cómo prosperas. ¿Y es hecho de memoria?

— Como lo oyes. Es sacado de mi cabeza.

Ayuntamiento de Madrid



# NUESTRAS ARTISTAS DIBUJAN Y ESCRIBEN

UN ARTÍCULO DE MARÍA DE LAS RIVAS ILUSTRADO POR ELLA MISMA

*La gentil primera actriz de la compañía Alba-Bonafé da en estas ingeniosas líneas una prueba más de su talento, acompañada de unos monos graciosísimos.*

## LAS AUTOMALETAS

**H**ACE unos momentos que estoy mirando las cuartillas sin decidirme a empezar a escribir. ¡Qué atrevimiento y qué vergüenza!... ¡En qué compromiso tan grande me ha puesto el interesante semanario BUEN HUMOR!...

¡Yo, que jamás supe ni ensartar una carta amena!...

Pero como parece que no puedo evadirme de hacerlo, perdonen la osadía y...

Siempre he tenido, desde que empecé el teatro, un verdadero entusiasmo por mi carrera, y he aquí que, a pesar de haberme proporcionado muchas contrariedades y molestias, las he sobrellevado con mucha resignación y paciencia; lo único que se me ha resistido siempre ha sido tener que cargar con las maletas en los múltiples viajes que he hecho durante ocho años por España y América.

Seguramente habrá alguien que al leerlo diga: «¡Qué bobadala!»; y yo reconozco que es una puerilidad, pero que a mí me ha hecho sufrir moral y materialmente, porque a veces las maletas pesaban lo suyo.

No sé si será porque soy algo presumida y me preocupa mucho no descomponer la figura, o porque realmente les tuviese manía a las maletas; pero lo cierto es que cuando, después de perfilarme delante



*María de las Rivas*

del espejo, y algunas veces, pocas, encontrarme hasta *monilla*, echaba una ojeada por la habitación del hotel y veía las maletas que en aquel momento llevaba la camarera o el botones, me daba un escalofrío, pensando que en el primer transbordo tendría que llevarlas yo, por falta de mozo de estación o por ahorrar unas pesetas, que también se daba el caso.

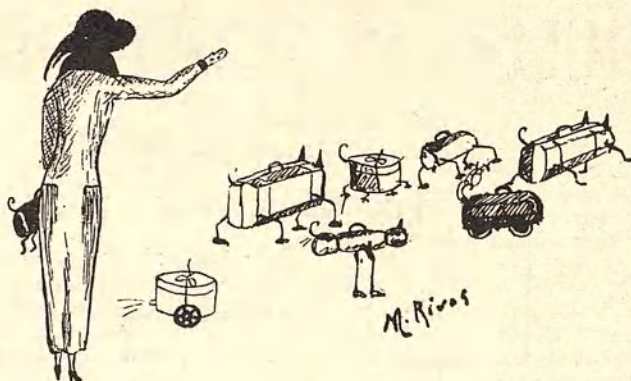
No se me olvidará nunca que al tomar un tren en un pueblo de la provincia de Alicante... Había reinado durante todo el día un verdadero ciclón; al ir a cruzar el andén, se me escapa el sombrero; la fuerza del aire me tira al suelo con maletas y todo..., ¡y para qué les voy a contar!... ¡Adiós composición de figura! ¡Adiós estética!

Miré con recelo, a ver si algún ingenuo admirador pueblerino me miraba, y cuando me convencí de que sólo un guardafreno había presenciado mi ridículo, respiré.

No obstante, toda la indignación de mi alma la condensé en una furiosa mirada que lancé a las maletas. ¡Ellas, por su pomposo volumen, me hicieron caer! ¡Como, si no, mi cimbreante figura podía haber ofrecido tal resistencia al viento!

Ahora bien: yo vivo confia-





da en la maravillosa ingeniería moderna. Dentro de muy poco saldrán a luz las automaetas, los mundoautos y demás autocacharros indispensables para

un viaje; y, entonces, ¡oh qué placer el de vocearles con tono imperioso! «¡Hacia el hotel, y cuidadito con atropellar-se!»; y detrás del batallón de maletas,

sombrereras y demás trebejos animados, marchar airosísima y satisfecha.

M. DE LAS RIVAS

## LA REFORMA DEL "REFRANERO"

### PREAMBULITO

Una lectora me pide que continúe la reforma del *Refranero*. ¿Alguien puede darse cuenta de lo que esto significa? Soy un hombre galante, no por educación, sino por admiración al sexo bello. ¡Qué lindas, qué graciosas, qué estatuarías, qué simpáticas son todas las pobrecitas mujeres comprendidas entre los diez y seis y los treinta años! Todas me gustan, ya pueden darme sevillanas o madrileñas, o darme aragonesas o darme vascas. Y hasta llego a aceptar una de cuarenta años y admito una de cincuenta, aunque sea de Gijón. Las consideraciones que podría hacer acerca de las mujeres me llevarían tan lejos que para volver me sería preciso tomar un autobús..., y esto no es posible. De modo que corto el preámbulo. Va a continuar la reforma del *Refranero*. Y no debe agradecerme esa lectora: a mí una hija de Eva me manda rodar, y a los dos minutos soy un neumático Michelin.

### SEGUNDA SERIE DE REFRANES REFORMADOS (1)

«Lo poco agrada, y lo mucho en-fada.»

Es preciso aclarar un poco este refrán, porque resulta más oscuro que un discurso de Alcalá Zamora. ¿Puede enfadarle a una mujer que su adorado la ame mucho? ¡No, evidentemente! Luego es necesario especificar. Reformemos:

«Si me das un cachete en un molette, te agradezco el cachete; mas, si conviertes el cachete en diez, te parto en el frontal un almiraz.»

(1) Puede verse, si el tiempo no lo impide, el número 76 de BUEN HUMOR.

¿No está así mucho mejor? Pues a otro:

«Lo que abunda no daña.»

Este refrán sólo puede aplicarse a cosas agradables, porque ¿cómo no va a dañar a un hombre la abundancia de pulmonías?... Rectifiquémoslo inmediatamente, antes de que nadie nos interrumpa:

«Si eres el ser más rico de tu villa y te ofrecen un duro sevillano, no dudes un momento: abre la mano, apresa el duro y cámbialo en Sevilla; lector, al que esto escribe escucha y cree: un duro es siempre un duro, aunque cecee...»

¡Muchas gracias por la ovación! Otro refrancito:

«El mejor escribano echa un borrón.»

Le falta la forma poética, y además peca de anticuado.

Los pollos bien lo entenderán mucho mejor así:

«Todo el que escribe se equivoca y tacha, aun siendo la caraba, aun siendo un hacha...»

Hay que advertir que yo no sé lo que es la caraba; pero lo oigo por ahí una barbaridad. Sigamos avanzando:

«A río revuelto, ganancia de pescadores.»

Este admirable refrán no está rimado, y como es importantísimo conocerlo, voy a aconsonantarlo en forma de charada. Véase la muestra:

«En cuestión de intereses sé rotundo; si eres primo y discutes a un segundo la exacta propiedad de los dineros y cómo habéis de hacer ambos repartos, surgirán en seguida unos terceros que se irán con los cuartos.»

El todo es que se queda uno sin dos gordas. Cosa desagradable. Adelante:

Ayuntamiento de Madrid

«Al que madruga, Dios le ayuda.»

Ante este refrán me he mostrado siempre algo escéptico, quizás porque yo no recuerdo haber madrugado más que una vez para apadrinar una boda, y el madrugón me costó unos duros... ¡Si eso es ayudar, que venga Dios y lo vea!... Así es que lo he reformado de esta manera:

«Si abandonas el lecho muy temprano, cuando en el agua gris brille la escarcha, Dios te dará su mano..., o cogerás la gripe, azote insano, que hará que hinques el pico a toda marcha...»

Lo cual tiene de ayuda divina lo que yo de concejal comunista.

Pero avancemos...

«Los besos y las cerezas se enredan.»

¿Quién no sabe esto por experiencia? ¡Desdichado del que no lo sepa!... Confieso que las dos cosas me gustan a rabiar. Por unas cerezas yo soy capaz de dar una conferencia hablando del silencio, que es el colmo. Y por un beso..., por un beso doy la vuelta al mundo montado en una almeja. Los hombres besamos, y lo más que hacemos, es decir ¡qué rico está! Pero las mujeres... se comprometen de un modo que da vértigo. A ellas les dedico esta reforma:

«No sería un exceso el otorgar un beso si esa dulce caricia fuera sola. Pero el beso trae cola, más cola que un tren mixto o una cometa, ¡y eso, eso es lo que inquieta!...»

¡Pues mira tú que si no fuera por eso!... Prosigamos:

«Éramos pocos, y parió mi abuela.»

¡Qué feo! ¡Qué mal dicho está estol! Voy a reformarlo de un modo elegante, distinguido, lleno de exquisitez:

«Éramos treinta hermanos en nuestra casa ya, y anteayer tuvo un nene la mamá de papá.»



¡Pero qué delicadeza me ha otorgado el Señor! ¡Soy más fino que una túnica de semisedal...

Continúa:

«En martes no te cases ni te embarques.»

¿A qué viene esa limitación tan pequeña? Seis días a la semana libres para casarse son muchos días... Reforma al canto:

«Si te quieres casar y ser certero en alcanzar la dicha de después, la fecha preferible juro que es del treinta al treinta y cinco de febrero.»

¡Si todos los hombres se casaran en esos días, otra cosa sería el planetal Pero nadie me hará caso; todos llevamos dentro un suicida. Y a otro refrán, lector:

«Dádivas quebrantan peñas.»

¡Grandísima verdad! Este refrán podría plasmarse — ¡qué estupidez de verbo! — en cuatro versos concisos y apabullantes:

«A un hombre sin dinero no le deja pasar ningún portero; mas si le dan un real, caro lector, saluda, ríe y abre el ascensor...»

y a veces hasta le deja a uno colgado entre dos pisos, que es el colmo de la bondad, porque así se puede elegir el que más guste...

Y vamos con el último refrán de esta serie.

Lo he dejado para lo último, porque le quiero dedicar más espacio. Se trata de éste:

«No hay amor sin celos.»

¿Cuántos males no habrá causado el maldito refrán, que es más tonto que remar en una tinaja? Extendamos la vista a nuestro alrededor: veremos que casi todas las gentes que se enamoran se encelan mutuamente con una rabia hidrófoba.

— ¿Quién era aquella mujer con cara de sofá que te venía siguiendo, miserable?

— ¿Quién era, dime, aquel hombre que te miraba ayer en el cine, y que parece que le han rifado en una tómbola, infame?

Y si es entre los casados, los celos están más extendidos que los billetes de cincuenta marcos. Hay a quien le gusta que la persona amada sea celosa. En todos los paseos de Madrid en que se reúnen parejas amorosas, se ven Otelos al por mayor. En Rosales se pueden descubrir grandes Otelos, y en la Castellana se contemplan muchísimos Otelitos. ¡Es horrible! Por eso reformo así el antiguo y estúpido refrán:

«Huid de los celosos y celosas, porque no aman jamás; la misión de esas gentes fastidiosas es hacerles la Pascua a los demás.»

Y con esto termino. Después de lo de los Otelitos de la Castellana, no me atrevo a seguir por temor al gachapazo craneano.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

## ALREDEDOR DEL MUNDO

# CURIOSIDADES Y RAREZAS

### I

En Sevilla hay un hombre que no ha dicho jamás una mentira.

Es sordomudo de nacimiento y no sabe escribir.

### II

Chelito se ha buscado la pulga dos millones cincuenta y tres mil setecientas tres veces.

Debe de estar, por tanto, la mar de picada.

### III

La Scala de Milán tiene novecientos peldaños.

Por eso los tenores, cuando cantan allí y suben toda la escala, suelen resentirse de agujetas.

### IV

Chicote no ha bailado nunca el *schotis* a izquierdas.

Y esto es tanto más sorprendente teniendo en cuenta que no ha hecho en su vida nada a derechas..., si se exceptúa el baile mencionado y chulesco.

### V

Al Sultán de Turquía no le gusta el cine; pero en cambio se perece por unos

juegos malabares que hacen en su harén unas jóvenes turcas y por un baile sagrado, o casi sagrado, que le dedican unas cuantas bellas judías de su propiedad.

Le pasa al Sultán exactamente lo mismo que a los borrachos madrileños: se pirran por las *turcas* y les bailan las judías...

### VI

Lerroux no ha estado jamás encinta

### VII

En el teatro de la Latina ha estrenado una zarzuela un maestro llamado Media-Villa, que además dicen que es un buen director de orquesta.

Proponemos una cosa:

Ya que el Ayuntamiento está pensando en hacer ahorros, podía contratar a ese maestro para dirigir la banda municipal.

Porque, o yo soy un idiota, o si Villa cobra veinte mil pesetas anuales, Media-Villa no podrá cobrar más que diez mil.

### VIII

Las personas que se bañan en el mar Muerto tienen la obligación de hacerlo con traje de luto.

NÉSTOR O. LOPE



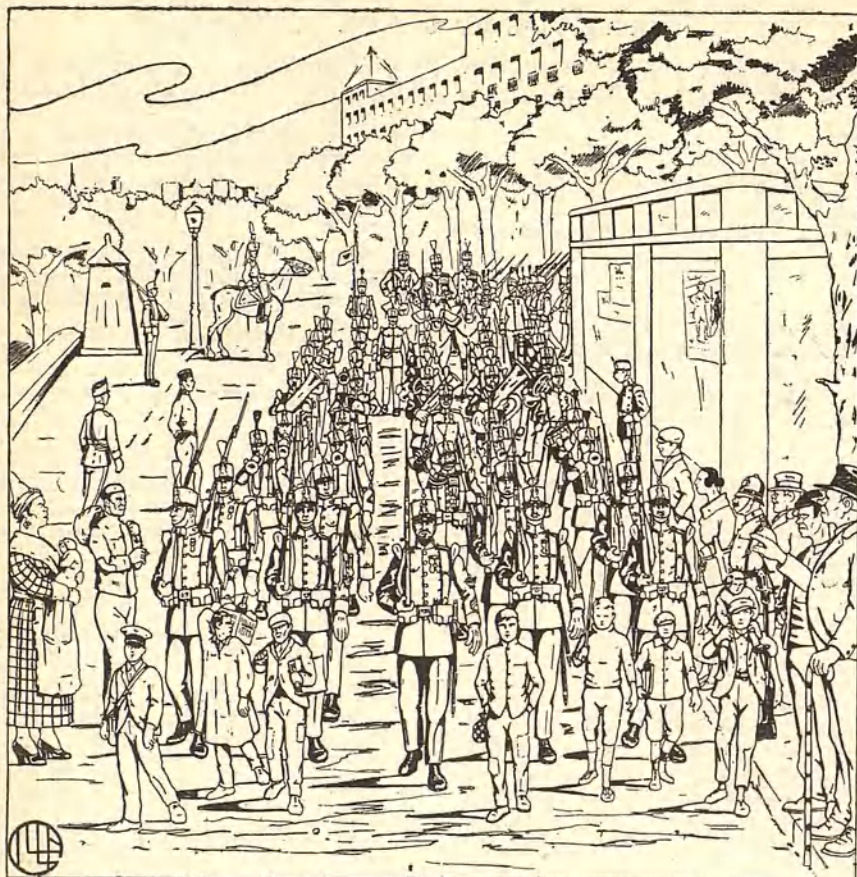
Dib. MONTEBLANCO. — Madrid.

— ¡Cómo!... ¿Tú durmiendo en la calle?

— ¡Ya lo ves!... ¡Por no tener ni un cuartol...

Ayuntamiento de Madrid





Dib. CILLA. — Madrid.

— Mira el chico de la tía Chaparra. En el pueblo era el más roñoso de todos, y en cuanto ha llegado al servicio le han hecho gastador.

## LAS COSAS DE LOS TEATROS

### UN HOMBRE MODESTO

Fragmento de la carta de un actor — que no nos gusta, ni al público tampoco — al representante de una Empresa que le hizo proposiciones para traerlo el año que viene:

«Yo soy un artista modesto, sin pretensiones. Con un contrato decoroso y con un sueldo mediano, me conformo.

»Yo pido treinta duros diarios; elección de los artistas que han de integrar la compañía; elección de las obras a interpretar; intervención en lo que se refiere a decorado y a las presentaciones en general; dirección absoluta de la parte artística; contrato por dos años como mínimo, y un tanto por ciento en la ganancia, que, para mayor facilidad de ustedes, rebajaré a lo que sea preciso...

»De esto no puedo rebajar nada; pero usted se dará cuenta de las buenas intenciones que me animan, y de cómo yo, que soy un actor modesto, estoy de-

cidido a colaborar con ustedes para bien del negocio y del arte.»

¿El lector cree que firman Morano, Borrás, Tatay, Muñoz, Romea, Bonafé, Calvo, etc., etc.?

Pues no señor: firma un segundo actor cómico de un teatro de segunda categoría.

¿Ustedes creerán que se trataba de llevarlo a una barraca del extrarradio?

Pues lo querían llevar a un teatro de los más céntricos.

¿Si no llega a decir que es un artista modesto!...

### LA DESBANDADA

El anuncio de que Consuelito Hidalgo, la popular ex tiple de opereta y actualmente estrella de *variétés*, se presentará el año que viene de primera actriz en el Infanta Isabel, ha armado una revolución en el género infimo.

Todas las cupletistas y bailarinas quieren ser actrices de verso. El año

que viene no vamos a encontrar, ni a peso de oro, quien nos cante un *Relicario* o un *Agua que no has de beber*, pongamos por cumbres de la cupletería.

Desde luego, la simpática *Argentinita* cambia de género y se pasa al teatro de *verdad* — hace muy bien, porque tiene méritos bastantes —, para presentarse en Madrid el año que viene.

Otra bailarina célebre — cuyo nombre no estamos autorizados a declarar — ingresará en una compañía de verso... ¡Y luego otras y otras!... Hasta las que se pierden en esa nebulosa que se alarga desde los escenarios hasta los fogones.

¡No va a quedar ni una!

También la *Goya* — la inteligente y culta Aurora Jauffret — se ha peleado con Raquel Meller por motivo de unos números con coros y *trucos* — ahí empieza la evolución — que pensaba lanzar a los escenarios y que parece que la insigne Raquel le ha pisado.

Claro es que no creemos del buen gusto de la *Goya* que los *trucos* fueran precisamente esas cosas raras que hizo Raquel en Maravillas, cuando salía disfrazada de criatura, jugando con un aro y acompañada de otras varias colegiadas, número que un irónico ha llamado «Tristes evocaciones de la juventud, ¡ay!, lejana».

Aventuramos la sospecha de que dentro de pocos días nos dirán muy serios que el popular Luis Esteso va a formar compañía para el Español. Manolo Vico, que hasta hace poco *rajaba* de risa al público en Maravillas, está ya formando su *conjunto*.

No tenemos remedio, caro lector.

### CRITIQUILLAS

Aconsejamos al actor del Cómico señor Navarro que se compre las pelucas un poco mayores. Las que usa le dejan ver, bajo una alba cabellera, su negro pelo rizado... Lo cual no está bien en un actor que se estime en algo.

Aconsejamos a la Srta. Jiménez, de la compañía del Español, que procure aparecer un poco menos rígida, menos de *palo*, más mujer de *carne y hueso*.

Para ver postes del telégrafo, sale uno a una carretera...

¡Y además no tiene qué soportar cierta clase de comedias!

Esperanza Iris debiera alargarse la falda hasta la misma suela de los zapatos. Ella no perdería con esto nada de su gracia natural, de su arte excelente..., y el público no le hallaría a simple vista defectos que, en realidad, son *por exceso*.

A Ortiz de Zárate, barítono, le decimos igual que en el número anterior a su compañero Castro.

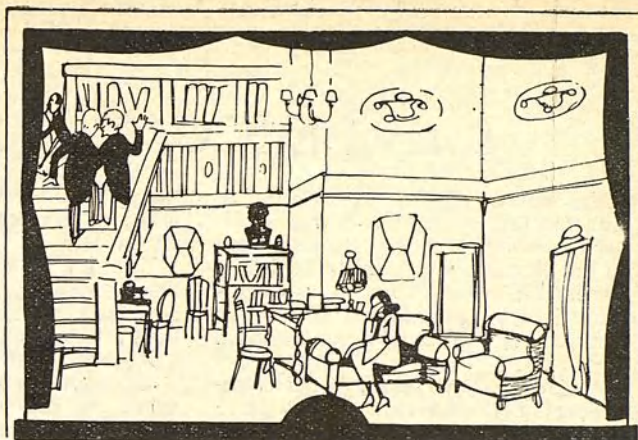
JOSÉ L. MAYRAL



# TEATRO CÓMICO

## ¡Calla, Corazón!

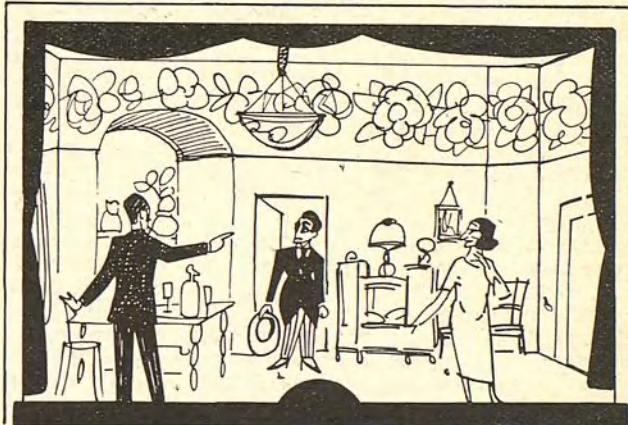
Comedia  
de  
Felipe Tassone



Acto 1º  
Se casa mi Rafael!  
Adiós toda mi ilusión!  
¡Se casa con mi hermana!  
¡Calla, calla corazón!



Acto 2º  
Quiero bailar con usted  
y la espero en el salón.  
(Mas Soledad, que está al paño,  
desbarata la reunión)



Acto 3º  
Salga al punto de mi casa  
Nada le queda que hacer  
¡No vuelva mas a ella  
En busca de su mujer



Acto 4º  
Yo le quiero a tu marido!  
Yo le adoro, le deseo!  
¡Me marchó de Madrid  
Porque esto, se pone feo.



Acto 5º  
Hay un canto al amor libre  
En lo alto de un rasca cielo  
¡Al final la dama dice  
Que su padre, será abuelo.

EL ÚLTIMO ESTRENO, por ROBLEDANO.  
Ayuntamiento de Madrid



# SUCESOS DE LA SEMANA

**Un suicidio.** — En los altos de la Moncloa fué encontrado ayer el cadáver de un hombre indecentemente vestido (no llevaba ni calzoncillos), el cual presentaba, además de todo lo que ustedes pueden figurarse, una enorme herida de arma de fuego en el temporal derecho.

Preguntado por el juez, no quiso manifestar quién le había matado; y tanto el digno representante de la Justicia como los periodistas se quedaron con las ganas de saberlo.

Es de suponer que se trata de un suicidio, porque un hombre que no tenía ni traje no podía ir a ninguna parte más que al cementerio.

Posteriormente nos hemos enterado de que deja viuda y cuatro hijos, todos vestidos por el mismo sastre que él.

Habrà que verlos en el entierro.

**Robo audaz.** — En casa de los marqueses de Fuente del Agua Gorda, que se encuentran veraneando en Canillejas, se cometió ayer un robo, que demuestra la poca vergüenza de los ladrones. (Esto se suele decir siempre que le roban a uno, aunque en realidad no esperamos que haya ladrones que tengan vergüenza, por muchos años que pasen y por mucho que se progrese.)

Los cacos se llevaron una librea del portero, dos cucharas de palo, la papeleta de empeño de una máquina Singer y dos mil marcos que había en un *bureau* americano.

Interrogados los criados, no supieron decir si los ladrones se llevaron alguna cosa más, porque no echaron de menos

ningún otro objeto; pero nosotros sabemos que, en efecto, se llevaron algo más importante.

Y lo que se llevaron fué un chasco morrocotudo, porque por la lista de lo sustraído adivinarán ustedes que perdieron dinero en el negocio.

Reciban nuestro pésame más sincero.

**Ex ministro lesionado.** — El automóvil que conducía al Sr. Sánchez de Toca a la estación del Norte chocó ayer violentamente con un carro de basuras que subía por la calle de Bailén. Del choque resultó levemente herido en la nariz el ilustre político, aunque se cree que habrá que cortarle un pedazo de ella.

Nos satisface el suceso, porque Sánchez de Toca va a quedar ahora muy bien después de la operación.

Ni el automóvil ni el carro ni las basuras sufrieron ningún daño.

Y a ver si con motivo de este suceso baja el precio del azúcar.

**Toros escapados.** — Los pacíficos transeúntes que discurrían (o iban sin discurrir) por la calle de Alcalá en la noche de anteayer, se vieron desagradablemente sorprendidos por la presencia de dos respetables morlacos que iban en plena juerga por la vía mencionada, quizás buscando un par de vacas con las que compartir su alegría y satisfacción.

Un transeúnte se subió a un árbol, otro a un farol, otro se abrazó al general Espartero (estatua del) con ternura inefable. La alarma fué tan grande, que en una farmacia se subió un gallardo mancebo al globo (del escaparate) y en

una panadería se subió hasta el pan en menos de cinco minutos.

El diestro *Chicuelo*, que por casualidad pasaba por aquellos lugares, tuvo que ser conducido a un dispensario próximo, con un ataque nervioso de bastante consideración.

Los toros fueron por fin reducidos a la obediencia con sólo amenazarles con que, si no deponían su actitud, serían castigados a que los estoquease Lalandia.

Fué mano de santo. Los pobres animalitos se volvieron a la dehesa, prometiendo no volver a hacerlo más.

Hubo carreras y sustos a docenas. Sabemos de un estudiante de Filosofía y Letras, que a la hora en que escribimos estas líneas no ha terminado la carrera todavía.

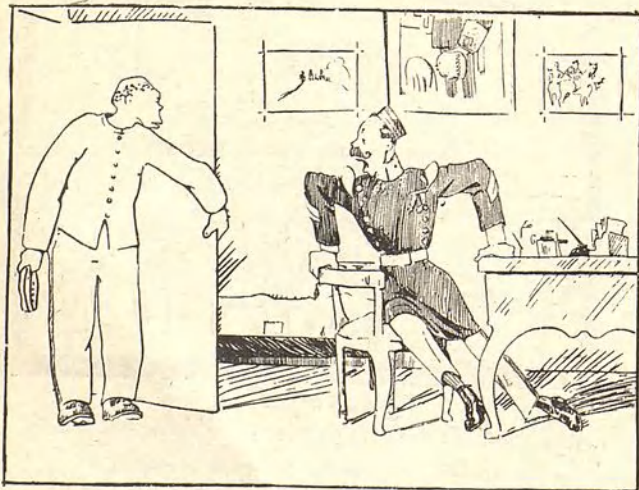
**Denuncia curiosa.** — El valiente diestro Barajas denunció ayer al juez de guardia que había sido invitado por unos amigos a concurrir a cierta casa donde se jugaba a los prohibidos. El juez admitió la denuncia y dispuso una visita a la casa denunciada; pero como primera providencia se incautó de Barajas, quizás pensando que sin Barajas no habría medio de jugar, lo que quiere decir que si quitas la ocasión quitarás el peligro.

Barajas ha mandado varias cartas a los periódicos a ver si le defienden; pero los que han recibido las cartas se han puesto a tallar como fieras.

No tenemos enmienda... ni raspadura.

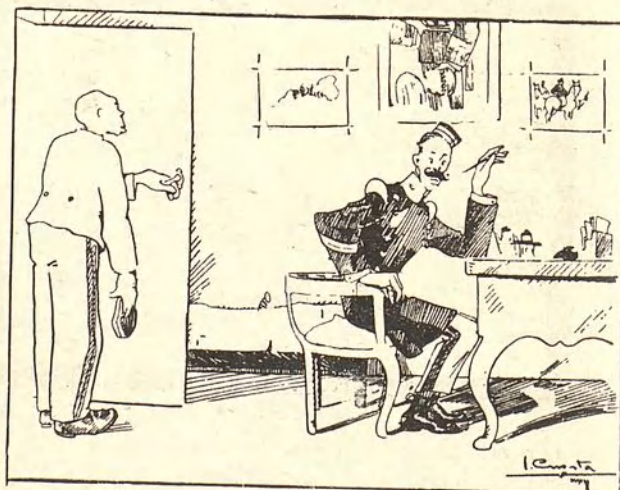
ERNESTO POLO

## CUARTELERÍA



— ¿Da usted su premiso?...

— ¡Animal!... ¿No te tengo dicho que no se dice premiso? Sal y dilo otra vez.



— ¿Da usted su permiso?...

— ¡Adrento!

Dib. CUBSTA. — Madrid.



# TITIRIMUNDILLO

«La bala le salió por la tetilla derecha. Por milagro no le atravesó el corazón.»

Si se lo atraviesa es el milagro.

El milagro de tener el corazón a ese lado.

Los Senados inglés y español van a entablar una partida de ajedrez.

Nos chocaría que en ella hubiera mate.

Porque, tratándose de senadores, lo natural es el brillo.

Esta observación se le ha ocurrido a un limpiabotas.

Chicuelo, después de una juerga, hi-  
rió a unas mujeres y fué llevado al  
juzgado.

Este torero no se enmienda.

Por donde va hace una mala faena.

— Acusado, ha sido usted condena-  
do a muerte; pero el Tribunal le con-  
cede el derecho de que elija cómo  
quiere morir.

— ¿Palabra de honor?

— Palabra de tribunal.

— ¡Pues de viejo!

— Chico, la Gaceta publica un de-  
creto estimulando el cultivo del al-  
godón.

— ¿A ti qué te importa?

— Pues que para quedar bien con el  
ministro de Fomento, voy a ver si  
planto un chaleco... para que me salga  
un traje completo.

— ¿Has visto esa iniciativa de dar  
la vuelta alrededor del mundo?

— ¡Anda! Yo conozco a uno que la  
ha dado infinitas veces.

— ¿Algún aviador intrépido?

— No; un mozo de equipajes de la  
estación. ¡Figúrate si dará vueltas  
alrededor de los mundos!

Del programa deportivo:

«Concurso de marcha por las cum-  
bres serranas.»

Eso parece un piropo.

¡Serranas y jacarandas!

— De modo, so granuja, que sales  
del taller diciendo que vuelves en se-  
guida, porque vas a la esquina a tomar  
un quince, y tardas dos horas.

— Y he tomado el quince; pero era  
para ir al puente de Vallecas, y ha es-  
tado cortada la corriente.

— Usted ha robado esa pieza de tela  
en una tienda.

— ¿Yo? No, señor, me la ha dado el  
dependiente.

— ¡Mentira!

— A ver: le pregunté si daría buen  
resultado, y él me contestó que me la  
llevaré con toda confianza. ¡A ver si  
eso no es dárme-la!

## CUENTO INFANTIL

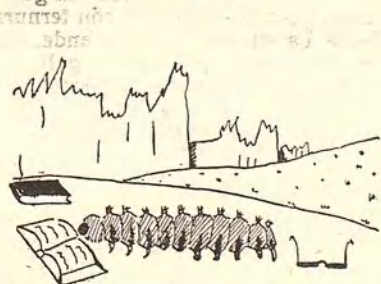
POR

LUIS DE TAPIA

### LA ORUGA, PRINCESA BELLA, QUIERE SUBIR A UNA ESTRELLA



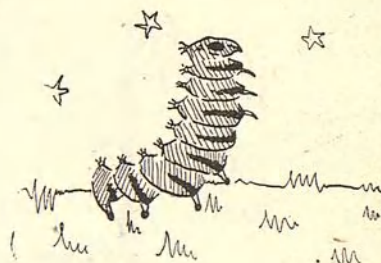
1. — En un árbol del camino  
nació la princesa oruga,  
con un vestido muy fino,  
rayado y sin una arruga...



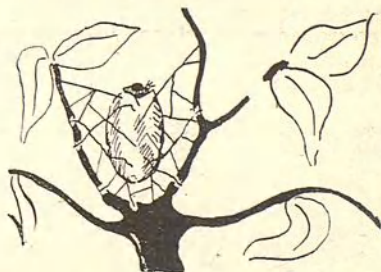
2. — Para combatir su horrendo  
splin, y terne que terne,  
pasó su vida leyendo  
las obras de Julio Verne.



3. — Un día, la oruga bella  
leyó el Viaje a la luna,  
y quiso probar fortuna  
visitando alguna estrella.



4. — Mas ¿cómo emprender el vuelo?  
¿Cómo dejar su camino?...  
¡Subir una oruga al cielo  
era un milagro divino!



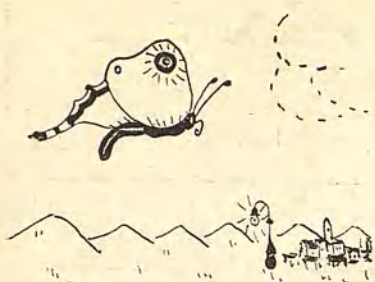
5. — De la esperanza al arrullo,  
y para estudiar el caso,  
se encerró entre seda y raso  
la princesa, en su capullo.



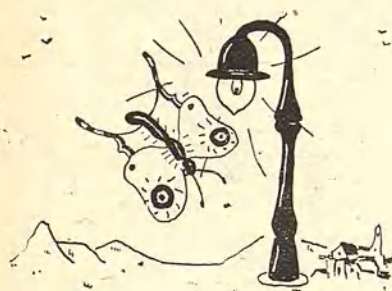
6. — Y, ¡oh mudanza prodigiosa!,  
al mes salió con las galas  
de sus policromas alas  
convertida en mariposa.



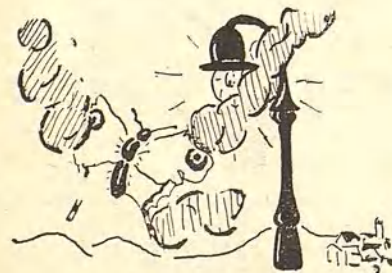
## "MUY TUTANKAMEN"



7. — Realizada su esperanza, dejó de la tierra el rastro y voló al punto hacia un astro que veía en lejanía.



8. — ¡Llegó a él..., y... ¡pobrecilla! la alada princesa real no vio que era una bombilla eléctrica, estrella tall...



9. — Dando vueltas y alocada por lo que ella juzgó el día, murió por fin abrasada de fuego y de fantasía.

10. — Esto, ¡oh buen niño!, te enseña, que quien en subir se empeña confunde, en su orgullo loco, cualquier astro con un foco de la Electra Madrileña.

Dibujos de  
ALMITA TAPIA

Desde que llegaron a España las noticias de los formidables descubrimientos arqueológicos de lord Carnarvon, su bella hija y su amigo mister Carter, se ha impuesto la moda del antiguo Egipto.

Tutankamen por aquí, Tutankamen por allá, Tutankamen en el Metro, Tutankamen en el teatro, y hasta biftecs «a la Tutankamen», que son, como puede figurarse el lector, biftecs contemporáneos del egregio momificado.

Hace unos días llegamos a casa de un querido amigo nuestro, hombre simpático y de toda seriedad.

Le encontramos entregado a una tarea extravagante, que nos chocó sobremanera.

Tenía encima de la mesa una blusa de señora, color violeta — la blusa, no la señora —, y estaba ocupadísimo en hacer en ella unos estrambóticos dibujos en colores, que a primera vista nos parecieron una admirable y realista evocación del rico turrón de frutas, idea que persistió en nosotros hasta que él nos sacó del craso error en que habíamos caído.

— ¡Esta blusa será el último grito de las temporadas de primavera y verano! — nos dijo —. ¡Es la blusa estilo «suegra de Tutankamen»!

— ¡Ahl... Entonces, ¿estas cosas son jeroglíficos egipcios?

— ¡Claro, hombre! Fijaos.

Acercamos nuestras narices — bastante prominentes, por cierto —, y el amigo nos fué explicando:

— Este es el plato de las ofrendas...; éste es el buey Apis...; ésta es la piedra de los sacrificios...; éste el Ibis Sagrado...; éste el carro de guerra...; éstos los *tatbebs*...

— Tat... ¿qué?

— ¡Ignorante! Los *tatbebs* eran una especie de botas de cuero con la punta levantada.

— Comprendido. Todo esto es muy bonito y está muy en carácter.

— ¡Ya lo creo! ¡Como que me he estado documentando día y noche por espacio de cerca de un mes!

Y al decir esto nos mostraba un informe montón de cosas relativas a Egipto: obras de Maspero y de Salomón Reinach, una colección de números de *The London Illustrated News*, otra de *Alrededor del Mundo*, una momia en miniatura fabricada en Alcoy y dos cajas vacías de Muratti's.

— ¡La moda, chicos, la moda! — siguió nuestro amigo —. ¿Tutankamen es el *succès* del día? ¡Pues Tutankamen a todo pastel!

Aquella misma noche fuimos — en plan honesto — a Maxim's.

Nos acercamos a saludar a unas piculinas conocidas que se aburrían solas.

— ¡Hola, Pálida!

— ¿Cómo estás, Foxtrotita?

Ayuntamiento de Madrid

— ¿Eh? ¿Qué decís? — prorrumpió escandalizada Blanca la Ojerosa —. Esos eran los nombres antiguos.

— ¿Pues cómo os llamáis ahora? preguntamos sorprendidísimos.

— Yo — contestó la Pálida — me llamo la Faraona.

— Yo — exclamó la Foxtrotita —, la Babilónica.

— Y yo — dijo a su vez Blanca — he sustituido lo de Ojerosa por la Esfinge, que es más *chic* — y al decir esto, hacía con las manos unos jerebeques completamente egipciológicos que la envidiaria Tórtola Valencia.

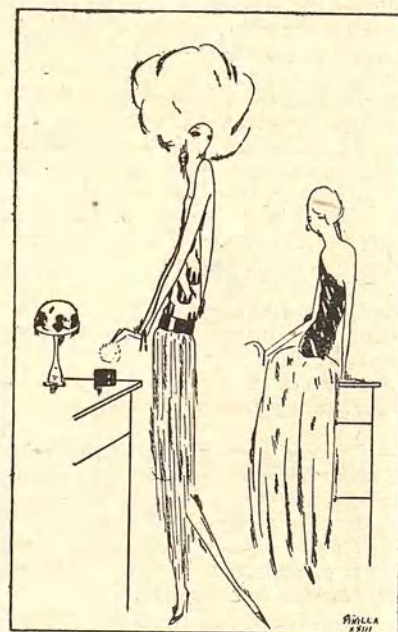
Y todo así.

La moda se impone, y nosotros hemos encargado al decorador que convierta nuestro estudio en una pirámide, con sus cámaras secretas correspondientes; ya no leeremos otra cosa que *La novela de la Momia*, de Gautier, y hemos cambiado el amable tabaco de cincuenta por los cosmopolitas cigarrillos egipcios, que nos gustan menos y nos resultan muchísimo más caros.

Pero... la moda es la moda.

¡Tutankamen triunfa!

CARLOS FERNÁNDEZ CUENCA



Dib. PINILLA. — Gijón.

— Ayer me dió un ataque de nervios espantoso. ¡Qué cosa más mala!

— ¿Nunca te ha dado a ti ninguno?

— No, hija; hasta ahora mi marido no me niega ningún capricho.





Dib. ECHEA. — Madrid.

- Yo estuve una vez a punto de casarme con una empleada de Teléfonos.
- ¿Y por qué no se casó usted?
- Porque fué sorda a mi pasión. Ya le he dicho que era teletonista.

Ayuntamiento de Madrid



## COSITAS

## ¡OH QUERIDO DOCTOR!



ACE unas dos semanas mi mujer se puso tan repentina y gravemente enferma, que los dos creímos que había llegado la hora de su muerte. Eran unos dolores tan fuertes los que la pobre sentía, que alborotó toda la casa con sus quejidos y sus lamentos.

Yo, azorado, no supe qué hacer en los primeros instantes. Después, cuando me serené algo, creí que mi deber conyugal consistía entonces en dar masaje a la parte dolorida de mi compañera. Así comencé a hacerlo, creyendo de buena fe que con esto amenguaría su sufrimiento; pero, por lo visto, mi remedio era contraproducente, puesto que los alaridos aumentaron y sólo conseguí ver a mi cara costilla contorsionándose sobre la cama presa de los más terribles dolores.

«¡Un médico! ¡Aquí lo que se necesita es un médico!», pensé yo entonces

Enví a escape a la criada en busca del de la Casa de Socorro; y recordando que en otras ocasiones solamente la había entendido el doctor Loyarte, que era su médico de cabecera de toda la vida — pudiendo emplear aquí esta frase sin caer en mentira o en hipérbole, ya que Loyarte había asistido al parto de mi suegra, que nos valió al mundo y a mí la que ahora es mi mujer —, salí escapado con el laudable propósito de buscar a Loyarte, y con el no menos laudable de llevármelo conmigo a casa, sin admitir excusas ni dilaciones.

Pero... el doctor no estaba en casa ni sabían en dónde podría encontrarle ni cuándo volvería. Me dijeron — ¿cómo no? — cuatro o cinco sitios donde sería probable que Loyarte hubiese ido; lugares éstos tan próximos entre sí como un hotelito de la Guindalera, en donde tenía un enfermo; el café Español, que está frente al teatro Real; las oficinas del Madrid a Zaragoza y a Alicante, y el Instituto Rubio.

Salí decepcionado de casa del médico, pero sin desistir de mi empeño de encontrarle. Y dispuesto a visitar uno por uno todos los lugares indicados, llegué a la Puerta del Sol y comencé a recorrer la calle del Arenal para llegar al primer punto de mi itinerario, el café Español, cuando vi

con la alegría que ustedes pueden suponer que a pocos pasos venía hacia mí el propio doctor Loyarte. Apreté el paso, y cuando me encontré frente a él, le abracé efusivamente, sin reparar en la frialdad con que recibía mi abrazo.

— ¡Oh querido doctor! — le dije rápida y nerviosamente —. No sabe usted lo que me alegro de este encuentro. Iba en su busca, porque mi mujer está muy mal. Venga usted, doctor, venga usted en seguida. ¡Oh querido doctor!

Y le tiraba de la manga del gabán, tratando de arrastrarle tras de mí como los chiquillos de ocho años arrastran a sus abuelos hacia las confiterías.

Pero oí con la natural estupefacción: — Caballero, usted debe de estar equivocado. Usted me confunde con otro. Yo no soy doctor de ninguna Facultad y lamento mucho que su señora esté enferma. Yo no soy más que jefe de negociado de tercera en el Ministerio de Gracia y Justicia.

Me deshice en excusas y en demandas de perdón:

— ¡Dispense, por Dios!... Qué cosa más desagradable... Usted sabrá excusarme... Pero crea que es usted idéntico al doctor Loyarte.



Dib. LÓPEZ REY. — Madrid.

EL REO. — ¡Me parece que como esté un rato con tanta gente, se me va a ir la cabeza!

Ayuntamiento de Madrid

— Nunca me han confundido con ese señor.

— Es extraño, porque hasta en los menores detalles coinciden ustedes dos. Igual barbita; el mismo modo de ponerse la bufanda de seda, que, por cierto, es de idéntico color; los mismos lentes. Son cada uno de ustedes el retrato del otro hecho con un Kodak Junior número uno, con objetivo Zeiss (1). Perdón, caballero, perdóneme usted.

El señor de la barbita, de los lentes y de la bufanda me obsequió con una amable sonrisa, diciéndome:

— ¡No faltaba más! Esto no tiene ninguna importancia. Que usted siga bien. ¡Ah! Y que no sea nada lo de su señora.

Continué con dirección a la Puerta del Sol, y yo seguí al café. Allí no estaba Loyarte. Fui luego al Instituto Rubio, donde me dijeron que se había marchado un cuarto de hora antes y no sabían qué dirección llevaba. Un autobús me condujo a la Guindalera. Busqué el hotelito del cliente, y cuando pude hallarlo y pregunté me contestaron que el enfermo había muerto el día anterior y que ya nada tenía que hacer allí Loyarte.

Yo estaba desesperado. Hacía dos horas, dos horas justas que había salido de casa, y aun no había conseguido mi objeto. ¿Cómo estaría mi mujer?

Otro autobús me trasladó a las cercanías de la Puerta del Sol, donde pensaba tomar el Metro para ir a las oficinas del Madrid a Zaragoza y a Alicante.

Y cuando esperaba impaciente en el andén, vi premiados todos mis afanes. El doctor Loyarte estaba allí, a una distancia de dos metros, sobre una báscula automática. Corrí hacia él y le dije en voz alta, que resonó en la bóveda del túnel:

— ¡Loyarte! ¡Loyarte! ¡Oh querido doctor! ¡Gracias a Dios que le encuentro! Estoy toda la mañana buscándole. Por cierto que me ha ocurrido una cosa graciosísima. Le he confundido a usted, querido doctor, con un fulanito que tiene la osadía de parecersele.

— Ese fulanito soy yo mismo. ¿Otra vez, caballero? ¿Cuándo se va a enterar usted que yo no soy el doctor Loyarte?

No me pegó, cosa que aun no me he podido explicar. Y no sólo no me pegó, sino que hasta me sujetó, evitando que realizara mi propósito de tirarme a la vía para morir

(1) Reclamo particular del autor, que espera por ello un obsequio consistente en una máquina de las indicadas, provista desde luego de un objetivo de la marca dicha.



aplastado por el tren, que ya entraba en la estación.

Volví a deshacerme en excusas y en demandas de perdón. La barbita, la bufanda y su color, los lentes, el Kodak Junior, el Zeiss, etc., etc. Debe de ser una bellísima persona, porque hasta se conolió de que todavía no hubiese encontrado al doctor y me contó que a su mujer le atormentaban males parecidos que los de la mía. Hicimos el trayecto juntos y quedamos amigos. Al separarnos cambiamos tarjeta, en la que vi que se llamaba Alfredo González Pérez. Doy el nombre a la publicidad como alabanza a su paciencia y su buen carácter, y para que sirva de ejemplo y edificación a todos los hombres de malos modos y peor humor.



Esta tarde iba yo al café con la tranquilidad de tener ya en perfecta salud a mi mujer, gracias a un tal doctor Cifuentes, ya que a Loyarte no he conseguido aún encontrarle.

He tomado el tranvía, y desde la plataforma he visto en el interior del coche a don Alfredo González Pérez.

— ¿Ha pagado ese señor de la barbita, de los lentes y de la bufanda?

— No, señor — me ha respondido el cobrador.

Como es natural, me he apresurado a pagar el billete de tan buena persona. Cuando el cobrador ha pasado ante él y le ha dicho que no le cobraba porque había pagado yo, me ha saludado de un modo tan caluroso y tan íntimo que me ha parecido excesivo, aun teniendo en cuenta que el día de marras quedamos muy buenos amigos.

Casualmente, una mujer gorda que iba junto a él se ha apeado, y yo he creído un deber ocupar aquel sitio para saludar a persona de tan excepcional amabilidad.

Después de las frases obligadas de salutación y cortesía, en las que el señor de la barba y de la bufanda ha estado más efusivo y más afectuoso de lo que corresponde a nuestra casual amistad, yo he vuelto a insistir en mis excusas por mis torpezas del otro día.

— Cada vez que me acuerdo de lo del otro día, no sé qué pensar de mí. Siempre he sido distraído y mal fisionomista; pero como la otra mañana nunca...

El señor de la barba no me ha respondido, como era de suponer, quitando importancia al caso. Se ha callado y se me ha quedado mirando con la expresión del individuo que no sabe a qué se refiere lo que le dicen.

Pero yo he continuado:

— ¡Mire que confundirle dos veces seguidas! Y ahora que me fijo bien, no es usted tan parecido. Tiene usted la nariz algo más larga que él.

— ¿Que quién?

— ¿Quién ha de ser? Que Loyarte.

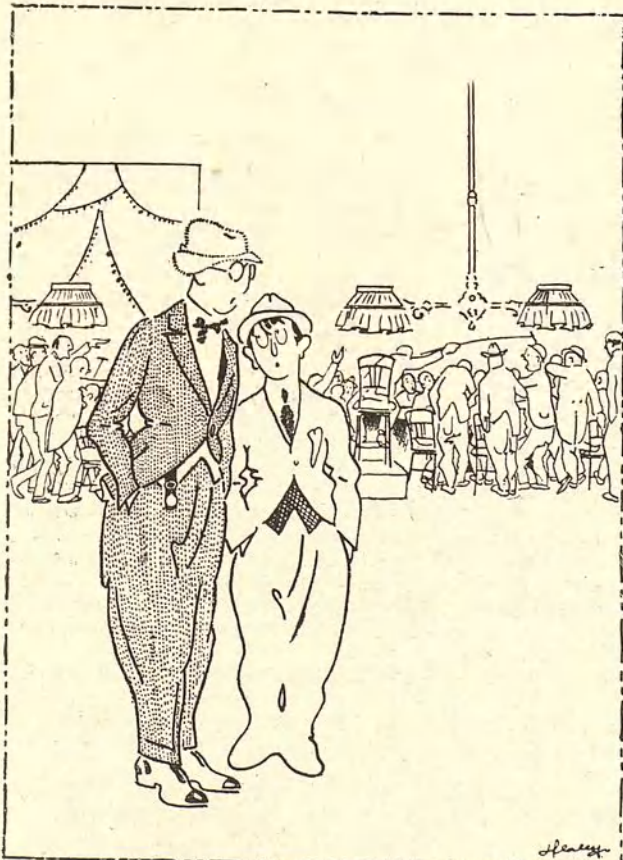
El señor ha abierto mucho los ojos con una definitiva expresión de asombro. Al fin ha exclamado:

— Pero, Gascón, ¿qué le pasa a usted esta tarde? ¿Cómo quiere usted que tenga las narices más largas que Loyarte, si yo...?

— Después de todo — le he interrumpido —, eso no es ninguna deshonra. Ha habido muchos hombres célebres de narices largas. El que a mí me parezca que usted tiene las narices más largas que Loyarte...

— ¡Pero si Loyarte soy yo!...

ANTONIO GASCÓN

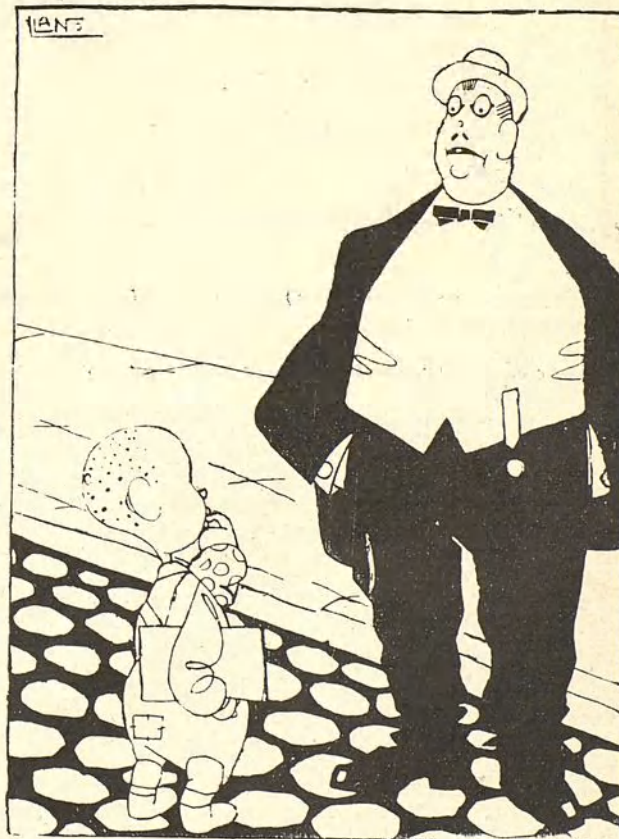


Dib. CALLEJO. — Madrid.

— ¡Qué bien estaría este croupier de mula en la plaza de toros!...

— ¿Por qué?

— Porque es una especialidad para arrastrar caballos...

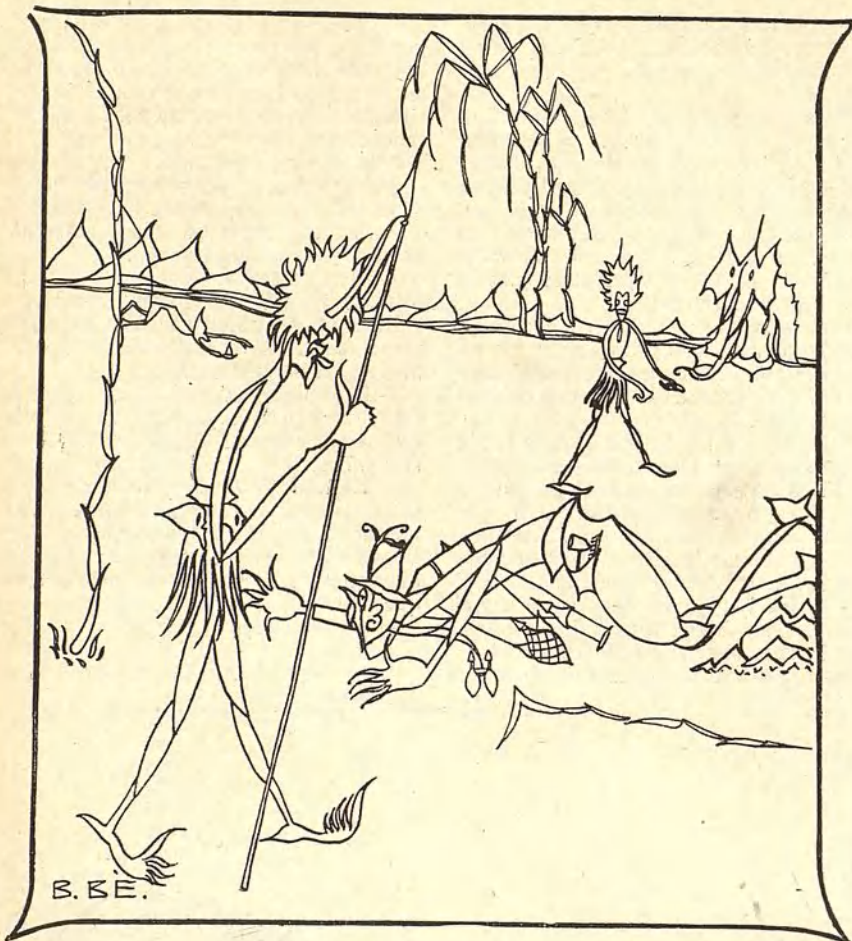


Dib. LLANO. — Madrid.

— Vamos a ver, Joaquinito. ¿Quién de tus hermanitos es el más bueno?

— El más bueno soy yo, y el más malo Felipito, que tiene el tifus.





Dib. B. B. E. — Valladolid.

EL ANTROPÓFAGO PADRE. — ¡Oye, peque, avisa a los compañeros que hay un explorador que se ha caído con todo el equipol

## LA ACTRIZ Y LOS COCODRILOS

— ¡Hacen falta obras..., obras! — gritaba un autor en el cuarto de un cómic.

— Lo que hace falta es público — argüía el empresario metiéndose los dedos en la sisa del chaleco y silbando una cancioncilla.

— Pero ¿dónde se meterá la gente? — preguntaba un chisgarabís mirando a través de sus gafas una fotografía.

— ¡Están en las terrazas! — gritó un tío malencarado, apretando el puño de un grueso bastón, como disponiéndose a romperle las costillas a todo pacífico ciudadano que estuviera pierna sobre pierna en la terraza de un café.

Nadie habló después que el hombre de mal genio. El silencio era trágico. Aquellas gentes estaban expuestas a no cobrar si el calor seguía apretando y el público no entraba en los teatros.

Todo el que llegaba daba un diagnóstico sobre la crisis teatral. Había una irritación general contra el calor...

— Va a cambiar el tiempo — insinuó uno para adular al empresario.

Nadie creyó al que pronosticaba una próxima lluvia.

Un amigo del empresario llegó del escenario. Sonaban los timbres llamando a escena a los cómicos.

— ¿Cuántas filas de butacas tenemos hoy? — preguntó tímido el empresario —. ¿Has mirado?...

— Tenemos las mismas que ayer: veintituna; pero todas vacías.

— ¿No decía usted que esta obra era de las que dan?

— De las que dan disgustos — arguyó el recién llegado.

Llegó al corro una actriz vieja, mamá de una actriz joven, señora abundante en grasa y en afeites, que metió baza en la charla, haciendo una frase y quedándose muy seria:

— El teatro está en crisis.

— ¡Tiene usted más gracia que un dra-

ma de Araquistain! El teatro no está en crisis, señora; los que estamos en crisis somos nosotros.

Y al decir esto, el «hombre financiero» se llevó las manos a su escasa pelambre capilar a ver si seguía allí un mechoncito contumaz que le servía de ornamento.

— Yo creo que esto tiene arreglo.

— Si... ¡Cerrar!

— ¿Cerrar?

Y esta palabra fué dicha y repetida por todos los cómicos con un gesto de espanto.

— ¡Debíamos seguir aunque no fuera más que por amor propio! — dijo la señora abanicándose con furia.

— ¿Usted quiere cobrar en «amor propio»? — la preguntó el empresario —. Porque aquí no es «amor propio» lo que hace falta, sino dinero.

La señora, al ver el humor del empresario, quiso adularle, y dando a sus palabras un dejo suave, deslizó:

— ¡El verso está mal; pero anda que el género lírico!... Felipa Revoltillo, que es segunda tiple en Martín, me ha dicho que este verano van a tener que comerse ella y su marido todos los gallos que han dado esta temporada. ¡Es un horror!

— Entonces, ¿ésta es la última nómina? — preguntó el chisgarabís con inconsciencia.

— ¡La última! — respondió el empresario implacable.

Al tío del bastón, que tenía junto a la barbilla el palo, se le escurrió éste, dándole con el puño en la nariz, y la señora obesa dió tal suspiro, que hizo moverse como palomas asustadas a cuatro o cinco periódicos que había en una mesita.

Se corrió la voz por cuartos, saloncillos y corredores: «¡Estamos en la última!», y estas palabras iban acompañadas de una interjección.

Hablaban unos de ofrecerse a trabajar gratis; otros, de acudir al Sindicato y pedir un socorro a Meana, y estotros, de irse a provincias y a América.

«¿Quién tiene la culpa de que la gente no venga al teatro?», se preguntaban todos frunciendo el ceño y arañándose las manos, buscando con la mirada al ser invisible que los hundía en aquella cuita.

«¡El calor! ¡Los impuestos! ¡No hay obras!», argüían. El hombre caviloso y ensimismado levantó la cara sonriendo y exclamó:

— ¡Los circos, los circos! La gente se va a los circos. Prefieren ver los cocodrilos del circo a algunas actrices. ¡Y tienen razón! — dijo mirando a la mujer obesa.

Esta movió el abanico vertiginosamente, miró rabiosa al hombre del bastón, y dijo irritada:

— Pues yo le juro a usted por éstas (y se besó dos dedos) que como se cierre el teatro y no podamos hacer la temporada, me voy al circo y no dejo vivo un cocodrilo. ¡A mí no me quita el cocido ninguna fiera!

JULIO ROMANO





Dib. ARISTO TÉLLEZ. — Madrid.

— Déjame que te la diga, resalac, que te via desí toíta la güena fortuna que tú tienc...

Ayuntamiento de Madrid



# DEL BUEN HUMOR AJENO

## CUENTOS JUDÍOS, por Jules Moy y Max Viterbo

### EL AGENTE BLOCH

El banquero Rothschild hacía cuentas en su despacho. El agente Bloch entró.

— Buenos días, señor Rothschild. ¿Necesita usted algo? Yo represento una gran casa de objetos de metal.

— ¡No me falta nada! Además, yo no le he autorizado para entrar en mi despacho.

— Tengo una lámpara de gran ocasión. La última palabra en lámparas de mesa.

— ¡Tenga usted la bondad de retirarse!

— Tengo una magnífica dentadura de oro, que sólo ha servido una vez..., un aparato de duchas..., cafeteras...

— ¡Si no sale usted inmediatamente, llamaré a mis perros!

— También tengo excelentes silbatos para llamar a los perros...

### ABRAHAM, JUSTICIERO

Lévy y Abraham salen de casa de Durand, donde han comido.

LÉVY. — ¿No te has fijado, Abraham, qué mala cocina tienen?

ABRAHAM. — Sí, Lévy.

LÉVY. — Estos Durand no saben recibir a la gente.

ABRAHAM. — Sí, Lévy.

LÉVY. — No tienen educación ninguna.

ABRAHAM (sacando unos cuartos de su bolsillo). — Por eso Dios los ha castigado.

### LOS INSOMNIOS DE SCHULMAN

MADAME SCHULMAN (a las tres de la mañana). — ¿Qué te pasa, Schulman? No duermes; te agitas; suspiras. A ti te pasa algo.

SCHULMAN. — No puedo conciliar el sueño. Mañana es día treinta y uno, y debo pagar quinientos francos a Figuemund, nuestro vecino de enfrente.

MADAME SCHULMAN. — ¿Y es esto lo que te preocupa?

SCHULMAN. — Es que me faltan los quinientos francos que debo pagar a Figuemund.

MADAME SCHULMAN. — ¿Y es por quinientos francos por lo que no puedes dormir?

SCHULMAN. — ¡Claro!

MADAME SCHULMAN. — Bueno. Dentro de diez minutos vas a dormir tranquilo. (Madame Schulman se levanta, abre la ventana y empieza a gritar:) ¡Figuemund!... ¡Figuemund!... ¡Figuemund!...

FIGUEMUND (asomado a la ventana, en camisón). — ¿Qué pasa?

MADAME SCHULMAN. — Soy madame Schulman.

FIGUEMUND. — ¿Y qué quiere usted a estas horas?

MADAME SCHULMAN. — Decirle que mi marido no podrá pagarle mañana.

(Figuemund deja escapar un juramento hebraico.)

MADAME SCHULMAN (cerrando la ventana y volviendo al lecho, a su marido). — Ahora será Figuemund el que no podrá dormir.

### LA GENEROSIDAD DE BLUMENTAL

Blumental necesita un traje. Al pasar delante de una sastrería, le dice a su amigo Goldsmith:

— He aquí un traje elegante.

Entran en la sastrería. Blumental pregunta:

— ¿Cuánto vale un traje como éste?

— Ciento cincuenta francos.

— Es muy caro.

— Es el precio habitual.

Blumental regatea con insistencia y encuentra argumentos. El sastre de enfrente vende los mismos trajes por cien francos. Blumental cita otros ejemplos; promete recomendar el sastre a sus amistades. El sastre acaba por decir:

— Bueno; como primer traje que se hace usted aquí, para que se haga parroquiano, se lo dejo en cien francos.

Blumental se deja tomar las medidas y sale del establecimiento. Goldsmith le dice:

— ¿Por qué has insistido tanto en una reducción de cincuenta francos, si sabes muy bien que no vas a pagar nunca?

Y Blumental contestó en tono paternal:

— Es que el sastre parece buena persona, y me ha sido muy simpático. He querido hacerle ganar cincuenta francos.

### EL SISTEMA DE NATHANSON

Nathanson y Edgard viajan.

Edgard no ha tomado billete del ferrocarril. Ha escapado a la vigilancia del empleado de la estación de salida; pero ahora tiene que pasar por el de la estación de llegada.

Nathanson dice a Edgard:

— No te preocupes: pasarás sin billete, si me das la mitad del precio del viaje en recompensa.



Dib. ANSUÁTEGUI. — Zaragoza.

EL JUEZ. — Está usted incurriendo en graves contradicciones: declara que su agresor fué un sargento, y añade que vió las estrellas...



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ. — Málaga.

— ¿Conoces al doctor Oppel, especialista de la piel?  
— ¡Ya lo creo!... Yo fui el primer cliente a quien le sacó el pellejo.



Edgard acepta.

— No tendrás más que seguirme — le dice Nathanson.

En la estación de llegada, Nathanson y Edgar bajan del tren. Al pasar por delante del empleado, Nathanson, en lugar de dar el billete, pasa corriendo como un gamo. Naturalmente, el empleado se lanza en persecución de Nathanson.

Entonces Edgar puede pasar tranquilamente.

Nathanson toma una calle a toda velocidad. El empleado le sigue. Otras personas se unen al empleado y persiguen a Nathanson.

Los gendarmes, el comisario de policía, un tendero, un vendedor ambulante, dos telegrafistas y un aguador se unen a los corredores.

Al fin, Nathanson, viéndose alcanzado, se para tranquilamente.

Se precipitan sobre él.

El empleado grita:

— ¡Este señor viaja sin billete!

Un gendarme le dice:

— Está muy claro.

El tendero ruge:

— ¡Para que aprenda a engañar a la Administración!

Nathanson escucha con calma y les dice:

— ¿Qué gritan ustedes? ¿Quién ha dicho que yo viajé sin billete? Yo tengo billete. Véase.

Y saca un billete de ferrocarril de su bolsillo.

Le preguntan entonces:

— ¿Y se puede saber por qué escapaba usted?

— Yo no me escapaba. Hacía ejercicio. El doctor Lampruch me ha dicho que debo moverme mucho y procurar no estar mucho tiempo quieto. Entonces, como bajaba del tren, corría para obedecer las órdenes del doctor Lampruch.

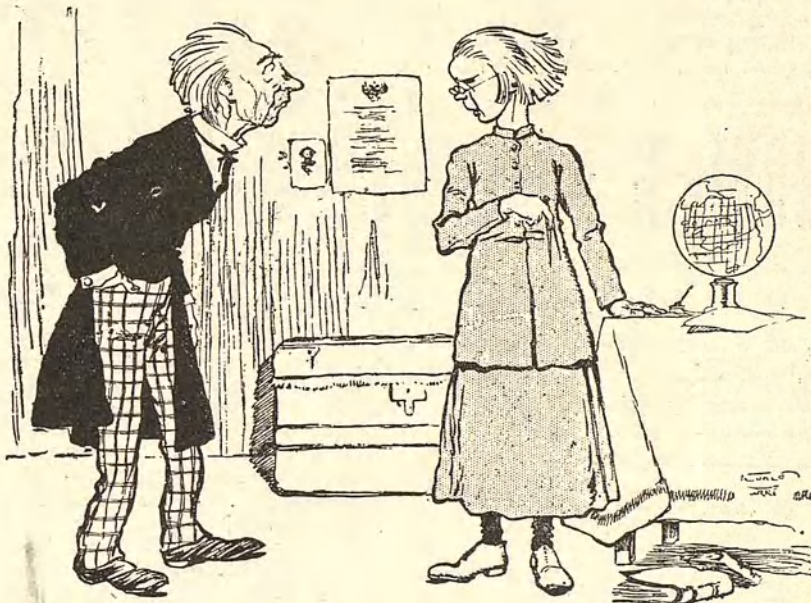
Algunas personas no se han convencido del todo. El comisario interroga:

— ¿Y no había usted visto que todos

los habitantes de la ciudad le perseguían? ¿No le pareció anormal?

— No — respondió Nathanson —. Y me dije corriendo: «Todas estas gentes están en mi caso; tienen la misma enfermedad que yo. Han debido de ir a casa del doctor Lampruch, y el doctor Lampruch les ha recomendado, sin duda, que hagan ejercicio.»

A. R. H.



— Vamos a ver, señorita: amar, ¿qué tiempo es?  
— Es un tiempo perdido.

(De Le Rire, de Paris.)

## A LOS VERANEANTES

Cuando preparen su equipaje, no olviden incluir entre las cosas indispensables los famosos

POLVOS INSECTICIDAS

de

LEYER Y COMPAÑÍA

Es un consejo que nos agradecerán ustedes cuando disfruten tranquilamente de las delicias veraniegas.



## UN MATRIMONIO DESAVENIDO

— ¿Qué, ya has venido? ¡Cree que no llegabas nunca!

— Mujer, ¿qué te pasa?

— Que estoy aburrida. ¿Lo oyes? ¡Completamente aburrida! Va a empezar otro año, y veo que tú sigues dispuesto a hacer la misma vida que has-ta aquí.

— Eso, hija mía, de ti depende.

— Explicáte.

— Muy sencillo: tú sabes lo que a mí me gusta la limpieza, la higiene, ¿no?

Comprenderás, entonces, que a tu lado se me haga la vida insoportable. ¿Tú te has dado cuenta, querida, del lamentable estado de tu dentadura?

— ¡Ah!... ¿No es más que eso? Pues, entonces, está todo solucionado. Fíjate lo que acabo de comprar.

— ¿Qué es esto?

— ¡Casi nada! ¡Un tubo de pasta dentífrica Sanolán! No hay otra para presumir de dentadura.

— ¡Eres un ángel, Concha!

**¡NOVIAS!**

Si quieren, su equipo de boda y ajuar de casa será gratis : - : Pidan catálogos e instrucciones a los  
**ALMACENES GASPAR OLIVAR, 1**  
**APARTADO 7.005 MADRID - 7.**

## CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

**BUEN HUMOR**

APARTADO 12.142

MADRID

José Zabalegui, soldado del segundo batallón expedicionario de Sicilia, número 7, primera compañía, Dar-Acobba (Tetuán), quiere una madrina de guerra. ¡Cómo la va a Dar-Acobba!

Tommy. Barcelona. — Aceptado.

Canales. — Leal. — Salinas. — No sirven.

Jorge. Madrid. — Usted ya merece párrafo aparte. Se necesita ser un zoquete para copiar dibujos de Llano, Reyes, Bluff y Reinoso, que hemos publicado en estas páginas. Muy zoquete, o muy ingenuo. Vamos a tener que tirarle de la oreja, Jorge.

Clemente. — R. G. S. Lugo — G. C. Madrid. — Díaz. — Ballesteros. — Canales. — No sirven.

J. A. A. Madrid. — Muy necio y de un gusto deplorable.

Tuna. — No sirve sus *Quiebras del oficio*.

K-Riño. — Efectivamente, no balen para publicarse.

E. M. Y. — No sirven sus tres últimos dibujos.

Richart. El Escorial. — T. A. S. — P. M. R. H. P. Gijón. — M-A-B-DV2. — K-te.

Utrera. — Quijano (El Malo). — Olmo. — Cuevas. — M. y C. R. S. Madrid. — Chicho. — M. B. Santa Cruz de Tenerife. — Colina. — Lozano. Tetuán. — R. Moreno. Vilanova. — Vallicierno. Reinoso (Santander). — Asteta. — Ras-K-T. — Arrayás. Alfre. — Morcillo. — C. B. B. — Entropia. García Medina. Madrid. — Guerra. — No sirven sus dibujos.

Monteblanco. — Uno sí y otro no.

Fesoria. — No tienen nada de particular. ¿Quién es ese señor Vaquero que, según usted, publica en todos los números? Kano. Barcelona. — Trabaje usted. Hay condiciones.

Ruiz Salinas. — No.



Delgado. — El chico puede hacer cosas bastante bien.

Silvano Márquez, Andrés Caballé, Francisco Martín, del batallón expedicionario San Marcial, número 44, Tafersit (Melilla); Justo Hernando, batallón de León, número 38, cuarta compañía, Larache (Africa); Joaquín Bolea, Comandancia Ingenieros, compañía Telégrafos campaña (Melilla); Salvador Cantabrana, Coman-

dancia Intendencia, primera compañía, depósito de viveres (Buhafora); Jenaro del Komo, batallón expedicionario del Rey, número 1, tercera compañía, segunda sección, Dar-Drius (Melilla), desean madrina de guerra.

Felipe Muga Ruiz, sargento de la compañía de Telégrafos de campaña, de Melilla, solicita una madrina de guerra.

M. de G. Madrid.

Hay un chiste pasadero... ¡y un dibujo de Barbero!...

Pinilla. Gijón. — Aceptamos dos.

Cisneros. Madrid. — Uno.

Antonio Prada, alférez del batallón expedicionario del Príncipe, número 3, primera compañía, Tistutin (Melilla), desea una madrina de guerra que sea guapa. ¡Los hay ansiosos!

F. C. — ¡Bien puede usted sentir el sudor frío del ridículo, que lo ha corrido como para ganarse un campeonato!

Telémaco. — Ha perdido usted el tiempo y la tinta china.

M. L. — Godo-mán. — L. O. — Mico. — Ras. K. T. — Godínez. — M. L. G. Madrid. Don Quijote. — D. K. Ido. — No sirven eso que ustedes llaman dibujos en un exceso de buena voluntad.

Drawer. Zaragoza. — Todos irán saliendo.

Verceval. Madrid. — Es muy poquita cosa.

Quijano. Madrid. — ¿No le hemos dicho ya que usted es Quijano el Malo?

Peñas. Madrid. — Indignísimo. El dibujo malísimo, y el chiste viejísimo.

Delio. — Usted será delio, seguramente. Sus dibujos, por lo menos, son delitos.

R. V. G. Madrid. — No es necesario el nombre... ¡ni el dibujo!

Vidiella. Pamplona. — No sirve su dibujo.

Victoriano Cárdenas y Francisco Salamanca Ruiz, del regimiento de Infantería de Ceriñola, número 42, sexta compañía, tercer batallón, quieren madrina de guerra.

I. R. C. A. Madrid. — No sirve.

Olavarria. — Algunos tienen gracia; pero ¡son tan fáciles!...

Kalé. Madrid. — Perfeccione un poco el dibujo, y hará cosas graciosas. Hay facilidad.

R. B. R. Albacete. — Incoherentísimo.

— ¿Has visto Quinto qué mujer tan guapa se ha llevado, siendo él tan feo?

— ¡Sí es feo, sí! ¡Pero usa Licor del Polo de Orivel!

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos. Bastará esta sección para comunicarnos con los colaboradores espontáneos.

Prohibida la reproducción de los originales publicados en nuestro semanario, sin citar su procedencia.

No cabe la menor duda...  
Las imitan; pero en vano.  
¡Pastillas, las de la Viuda de Celestino Solano!



# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	12,40 pesetas.
Semestre.....	16,50 —
Año.....	32 —

### ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5.—MADRID

APARTADO 12.142



## Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN  
Gran Premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se prepara para negro, castaño oscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS.**

A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

**Pelífero Belleza** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos.



**Almendrolina Belleza** FINÍSIMA PASTA ESPUMILLA

**Loción Belleza** LÍQUIDA. Tanto de la una como de la otra han informado célebres doctores higienistas que son lo mejor conocido para rejuvenecer y conservar el cutis. Son el secreto de la mujer hermosa. Dan firmeza a los músculos flojos y rostros marchitos, consiguiendo con su uso un cutis envidiable. Son de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Garantizamos están exentas de grasas y aceites, reuniendo las condiciones máximas de pureza. Preparadas a base de almendras y jugo de pétalos de rosa. Finísimo perfume.

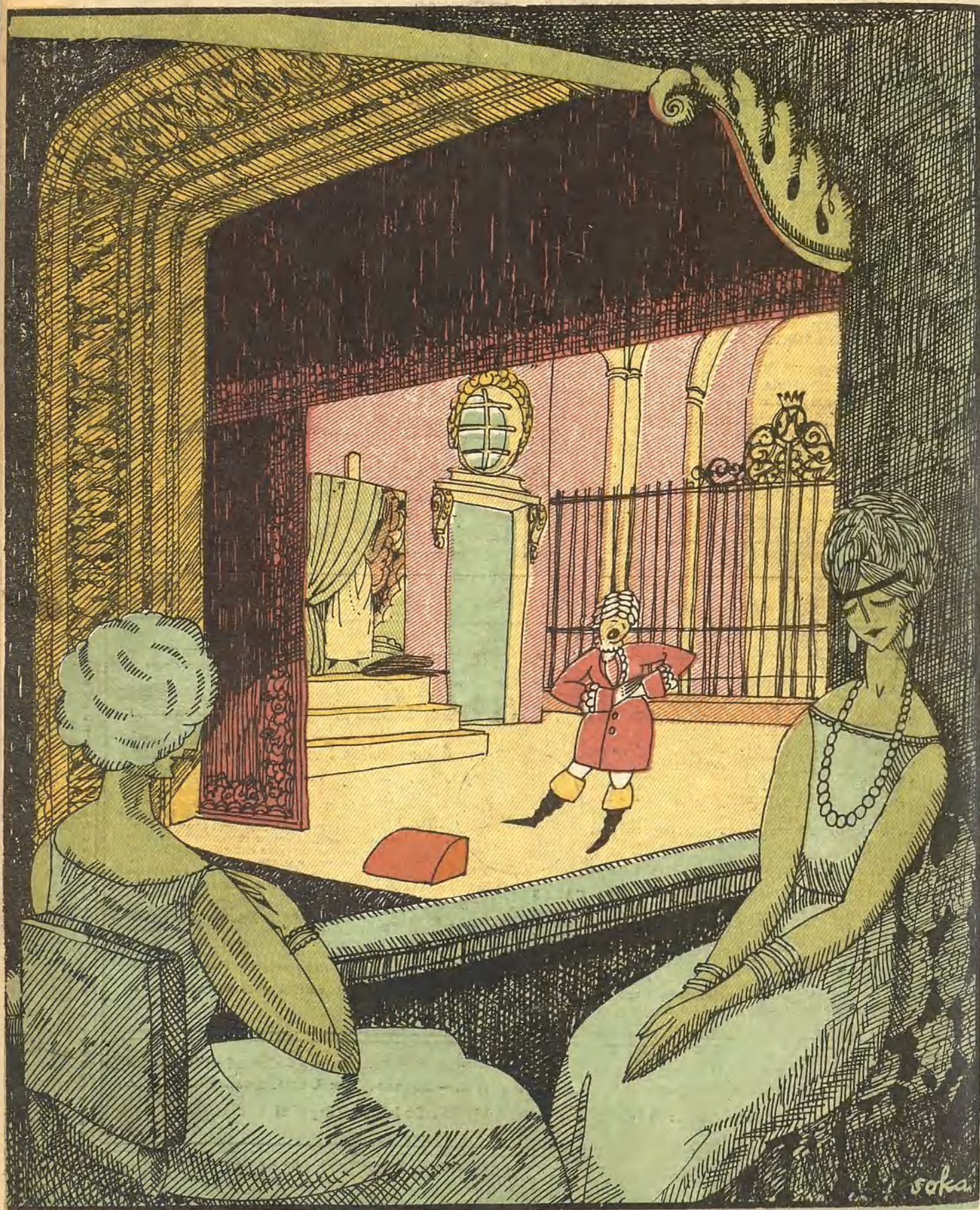
**Cremas Belleza** LÍQUIDA O EN PASTA. Dan al cutis blancura natural y finura envidiables sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza y distinción. Blanca o rosada.

**Polvos Belleza** Calidad superfin y los más adherentes al cutis.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.— **Canarias:** droguerías de A. Espinosa. — **Habana:** droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41. — **Buenos Aires:** A. García, calle Florida, 139.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)





soka

Ayuntamiento de Madrid

Dib. SOKA. + Madrid.

— ¡Te aburres! ¿No te gusta la función?

— Sí, pero encuentro raro que un tenor tan fino haya debutado con una ópera tan *Tosca*.